

# COMEDIA FAMOSA.

# LA PERLA DEL SACRAMENTO.

## COMEDIA AMERICANA.

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	<i>Un Alferez.</i>	<i>Christina, criada.</i>
<i>El Duque de Saxonía.</i>	<i>Un Sargento.</i>	<i>Gila, y Bato, villanos.</i>
<i>El Conde Palatino.</i>	<i>Corchete, gracioso.</i>	<i>Ramiro, galán.</i>
<i>El Conde de Mosfor.</i>	<i>Margarita, dama.</i>	<i>Un Angel.</i>
<i>El Rey Don Fernando.</i>	<i>Roselia, dama.</i>	<i>Soldados y Musica.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Al són de caja y clarín salen el Duque leyendo una carta, el Conde Palatino y Corchete.*

**Duq.** **E**l Emperador Carlos Quinto, cuyas glorias coronan el Imperio de victorias,

en vano Emperador Carlos se llama, aunque ese blason le dé la fama;

Carlos de Gante es solo su renombre.

*Pal.* De Emperador el Papa le dió el nombre

**Duq.** La obediencia por eso le he negado.

*Corch.* Caten aquí un hersege declarado.

**Duq.** Qué me dices, Corchete?

*Corch.* Que no hiciera

un niño lo que tu, porque qualquiera,

que para hablar la boca se destapa,

lo primero que dice es, papa, papa,

y quando mas á gritos se desboca,

le dan en vez de papa, un tapaboca.

*Pal.* Necio estás e imprudente: loco, áparta.

**Duq.** Prosigo, pues, leyendo aquesta carta.

*Lee.* Animoso, valiente y esforzado

su victorioso exercito ha juntado.

*Rep.* Mientras viva mi esfuerzo valeroso

nadie puede llamarse victorioso.

*Lee.* Contra vos en defensa de la Iglesia,

porque de ser catolico se precia,

las armas toma. *Pal.* Eso importa poco

que para castigar su intento loco

basta, que te acompañe el Palatino.

**Duq.** A leer ciego de colera no atino.

*Lee.* Remedio es solo obedecer al Papa,

que de infiel vuestro error asi se escapa.

*Rep.* Yo obedecer al Papa?

*Corch.* Quien le diera,

porque aborrece al Papa, una papera.

*Lee.* Y del Emperador ser muy amigo, que es mucho su poder para enemigo.

*Rep.* El corazon en iras se me abrasa, y ni aun del cielo temo la amenaza: contra Carlos, y el Papa me conspiro, un etna exhalo, y un volcan respiro.

*Pal.* No dice mas la carta?

**Duq.** Extraña pena!

No dice mas. El Duque de Lorena.

*Corch.* Qué mas ha de decir su fe sencilla? si su carta les canta la cartilla?

**Duq.** Mas dilación no pide mi corage,

del Papa, y de la Iglesia seré ultrage:

libertad de conciencia se publique,

porque así mi poder se multiplique.

*Corc.* Estos niegan del Papa la obediencia: pero hacerlo no pueden en conciencia.

*Pal.* En tanto, gran señor, que á Mosfor llego,

á donde he de casarme luego, luego,

con Margarita, su unica Condesa,

y solo original de la belleza,

pues con su perfeccion qualquier criatura

un bosquejo es no mas de su hermosura.

Entanto, pues, que vuelvo, tus soldados

atrevidos en todo, como osados,

destruyan y aniquilen quantos templos

la Iglesia tiene para dar exemplos.

Altar no se reserve de su enojo,

AS 71919 4321  
 NCA 161734  
 9718 007 711

## La Perla del Sacramento.

que no sea del rencor fatal despojo.

*Duq.* Mi rigor execute su venganza  
contra Carlos de Gante, y su esperanza.

*Pal.* Con tu licencia á desposarme partó:  
mientras de tu presencia yo me aparto  
tus Soldados preven, segundo Marte,  
que al punto mi valor vendrá á ayudarte.

*Duq.* Pues que mas os tardeis, Conde, no  
quiero.

vuestro valor junto al danubio espero.

*Pal.* Contra Carlos te haré salir triunfante.

*Duq.* Tema nuestro valor Carlos de Gante.

*Pal.* Obedecer al Papa es vituperio.

*Duq.* Pues señor hizo á Carlos del Imperio,  
quando dos de seis votos le faltaron,  
que al Rey Francisco Emperador votaron  
que su poder lo ampare, y lo defienda;  
que yo á Carlos, y al Papa en la contienda  
de sus Sillas intento derribarlos.

*Corc.* Puede ser, pero no viviendo Carlos.

*Pal.* Mucho mas de su espíritu se aguarda,  
tu orgullo venza á Carlos, que ya tardá,  
tu esfuerzo alienta. *Du.* Mi rencor se aviva

*Todos.* Viva la libertad.

*Pal. y Duq.* Saxonia viva. *Vanse.*

*Al irse tocan caxa y clarin, y por una parte se va el Palatino y Corchete, y por otra el Duque y los suyos, y sale Margarita llorosa, y Roselia.*

*Ros.* Margarita, qué tristeza

asi tu belleza apura,

como puede la hermosura

juntarse con la fiera?

En ti la naturaleza

ha equivocado su fuero,

y bien, porque en lo severo

de tu dolor rigoroso

solo para ser hermoso

se unió contigo lo fiero.

Cese tu pena. *Marg.* Ay de mí!

Quién la libertad forzó?

Parece que cantán? *Ros.* No:

quieres que te canten? *Marg.* Si,

que canten, Roselia, di.

*Ros.* Voy, señora, á obedecerte. *Vase.*

*Marg.* Nada mi pesar divierte,

porque en mi pena crecida

me da la muerte la vida,

solo por darme mas muerte.

*Sale Ros.* Pues te obedecí, no harás,

mientras el cantar se ordena,

por comunicar tu pena?

Dime de qué triste estás?

Civil tormento me das,

en recatar tu dolor:

repara, que en el rigor

de una pasión recatada,

es menor comunicada,

quanto callada es mayor.

Tienes amor? *Marg.* No en verdad,

libre me hallo de querer,

que amor no puede tener

quien no tiene voluntad.

*Ros.* Pues no tienes voluntad?

¿di quien quitartela puede?

*Marg.* Mi padre. *Ros.* Quien tal concede?

*Marg.* Mis desdichas. *Ros.* Mucho espantan.

*Marg.* Han cantado? *Ros.* No, ya cantaa.

*Marg.* Mi mal al mayor excede.

*Mientras cantan se pasean las dos, y sale*

*Ramiro al paño, y se detiene al verlas.*

*Mus.* Nobles afectos del alma

la libertad de qué os sirve,

si haceis, sin estar forzados,

esclavitud de lo libre?

*Ram.* A mi prima hablar deseo,

y aqui con Roselia está,

que de amarine muestras da,

aunque será devaneo:

Retirome porque creo,

que á Margarita divierte,

si mal mi atencion no advierte,

esta musica. *Ros.* Garbosa

es la letra. *Marg.* Y sentenciosa

explicacion de mi suerte.

*Mus.* Si pende del alvedrio

la eleccion, como es posible,

que con gusto se obedezca

aquello que no se elige?

*Ros.* Dice bien, que la eleccion

de la voluntad depende.

*Marg.* Roselia, eso no se entiende,

con quien obra con razon.

*Ram.* Conmigo habla la cancion,

puesto que amo por influencia:

ay, Margarita! *Ros.* Violencia

no la hay para el alvedrio.

*Marg.* Si la hay, pues no puede el mi

excusarse á la obediencia.

*Mus.* Justo es el obedecer,

La Perla del Sacramento.

si á la razón no desdice,  
porque á lo que es sinrazón  
ningun precepto hay que obligue.  
Ros. Qué estos conceptos no espanten,  
Margarita, tu pesar?

Marg. No prosigan á cantar,  
Roselia. Ros. Pues que no canten.

Marg. No; no quiero que adelanten  
los dolores que reprimo.

Ros. Quieres á tu primo? Marg. Estimo  
su persona, pero no  
le quiero. Ros. Eso quiero ya;  
pues á quererlo me animo.

Marg. Parece que te ha alegrado  
el que á Ramiro no quiera?

Ros. Margarita, no sintiera  
verle de mi enamorado.

Ram. De una me oigo despreciado,  
y de otra favorecido,  
amado y aborrecido

soy. Marg. Nada puedes temer,  
que yo no le he de querer,  
Roselia, ni te he querido.

Ros. Con tan claro deseoño  
mi amor no muda de intento.

Ros. Posible es que tu tormento  
me ocultes? Marg. Rigor extraño!

Ros. Quien es causa de tu daño?

Marg. Mi padre. Ram. Qué es lo que traza  
mi tío? Sabré lo que pasa.

Ros. Tu padre es causa? Por qué?  
declarate por mi fe.

Marg. Porque por fuerza me casa.

Ros. Qué dices? Marg. Que esté destino  
es de mi estrella enemiga.

Ros. Con quien á casar te obliga?

Marg. Con el Conde Palatino.

Ram. Cielos, lo que oigo, imáginó,  
que es ilusión de la idea:

como es posible que crea,

que tal rigor se previene?

Marg. Señora, tu padre viene.

Ros. Me voy, porque no me vea.

Marg. Seguiréla paso á paso,

por ver si encuentro á Ramiro.

Ros. ¿Por donde está Ramiro, y al verle  
se detienen, y sale.

Marg. Pero qué veo? Ros. Qué miró?

Ros. Qué har de ver? un embarazo.

Marg. No, señora, de un acaso

vuestra luz se turbe así,  
que si antes me atreví  
á adoraros, fue porque  
con la esperanza cegué,  
pero ya, señora, vi.

Ya su desengaño halló  
en vuestras voces mi oído.

Marg. La verdad nunca ha ofendido;  
mas siempre desengañó.

Ros. Todo Ramiro lo oyó.

Chr. Si el viejo no se tardara,  
en la trampa nos cogiera.

Sale el Conde de Monflor, viejo.

Cond. Al subir por la escalera  
un correo (dicha rara!)

del Palatino me avisa,  
que con mi hija, sin tardarse,  
vendrá mañana á casarse,  
felicidad indecisa,

pues viene tan improvisa.  
Hija? Roselia? Ramiro?

Haciendo cortesias los tres.

Ram. Tío? Ros. Señor?

Marg. Padre? Cond. Vecino  
de tu bien está ya el gozo,  
que mañana entra tu esposo.

Ram. Ya en vano amar imaginó. ap.

Marg. Como he de creer, hado injusto,  
en tan tirana violencia, ap.

que busca mi conveiencia  
quien quiere forzar mi gusto?  
Casarme, señor, no es justo,

y así, tu poder se tuerra  
del rigor con que se esfuerza  
á casarme, ó á morir,

que todo es uno. Cond. Cumplir,  
hija, mi palabra es fuerza:

Y no pienses que es rigor  
obligarte al casamiento;  
porque procurar tu aumento  
es diligencia de amor.

El Condado de Monflor  
es tuyo, pero tan pobre,  
que aunque tu sangre le cobre  
tributos á la nobleza,

la calidad, sin riqueza,  
es oro, y parece cobre.

Este es, Margarita, el fin,  
que me obliga á que amorosa  
tu mano sirva de esposa

*La Perla del Sacramento.*

al Palatino del Rin.

Que es hombre baxo, es ruin,  
y tronco de infame planta,  
quien pudiendo no adelanta  
su honor, su fama, y su sér;  
porque el que se dexa caer,  
tarde ó nunca le levanta.

Mañana te has de casar,  
bien te puedes prevenir.

*Marg.* Pues primero me has de oír.

*Cond.* No tienes que replicar.

*Marg.* Pues es justo, á declarar:  
mi Dios, ayudad mi intento.

*Ram.* Escucha su sentimiento.

*Ros.* Atiendela. *Chr.* Qué violencia! *ap.*

*Cond.* Aquí importa la prudencia: *ap.*  
qué has de decirme? *Marg.* Oye atento:

Desde que la luz primera  
de la razon, siempre clara,  
me hizo abrir los ojos, para  
que las cosas distinguiera,  
conoci que el mundo era  
engaño de la verdad,  
sombra de la claridad,  
y esto bien claro se ve,  
porque no se halla mas fe  
en él, que la ceguedad.

Muerto entonces en la cruz,  
por mi vida, á Christo advierto;  
de justicia es sol, pues muerto,  
de su gracia me dió luz:  
dile palabra á Jesus,  
divino Sacramentado,  
de esposa, á quien he votado  
en castidad conservarme:

pues cómo quieres casarme,  
señor, si ya me he casado?

No me deis esposo vos,  
pues mas noble y poderoso,  
que el que me dais, es mi esposo,  
hombre y verdadero Dios.

Mira tu si entre los dos,  
señor, al mejor me inclino:

fuera de que el Palatino  
es á la Iglesia tirano;  
pues cómo amará lo humano,  
quien no quiere lo divino?

Esto de mi resistencia

es el motivo, señor:  
no pienses, que humano amor,

en mi causa esta violencia,  
ni por esto mi obediencia  
se niega á tu poderío,  
que es tan tuyo mi alvedrio  
por el amor, que concluyo  
con decir, que porque es suyo,  
solo lo tengo por mio.

*Cond.* Sin mi gasto no pudiste  
voto hacer de castidad.

*Marg.* Pues, dime, la libertad  
acaso tu me la diste?

*Cond.* No, pero mirar debiste,  
que eres única heredera  
de Monsieur, y justo fuera  
tu intento haberme avisado,  
con eso hubiera mirado  
lo que mas nos conviniera.

*Marg.* Y como sin darme parte  
tu casarme has prometido?

*Cond.* Mi amor solo ha pretendido  
en el Estado aumentarte,  
y así, no hay mas que casarte.

*Ram.* Extraña resolución!

*Ros.* Fuerza horrible! *Chr.* Cruel acción!

*Marg.* Pues por marido me das  
un herege, ciego estás,  
señor, en tu sinrazon.

*Ram.* Cómo, si christiano eres,  
y tu fe de ello se precia,  
con quien se opone á la Iglesia  
casar á mi prima quieres?

*Marg.* A la ley de Dios prefieres  
la codicia de tu aumento?

*Ros.* Mira, que es tirano intento.

*Ram.* Mira, que yerras, señor.

*Cond.* Si yo no sigo su error,  
de qué me haceis argumento?

Con libertad de conciencia  
el Conde al Duque ha seguido  
de Saxonia, que atrevido  
niega al Papa la obediencia;  
Bien conoce mi prudencia,  
que en esto el Conde va errado;  
pero viendose casado  
con Margarita, quizá  
tan fiero error dexará,  
de su virtud obligado.

*Marg.* Qué no te puedo obligar?

*Cond.* Margarita, esto ha de ser;  
tu debes obedecer,

La Perla del Sacramento.

y yo te puedo mandar,  
mañana te has de casar. *Vase.*

*Chr.* Qué esto entre christianos pase?  
que á su hija casar traize  
con un herege un christiano?  
Primero, que con su mano,  
con un arcabuz, lo caze. *Vase.*

*Marg.* A obedecer y sufrir,  
alma, para merecer,  
que el premio de obedecer  
consiste en no resistir. *Vase.*

*Ros.* Voy á ayudarle á sentir  
de sus penas el dolor:  
ay Ramiro!

*Ram.* Ya el favor  
de Roselia amar intente,  
que un noble agradecimiento  
cerca está de ser amor. *Vase.*

*Al són de caxa y clarin, salen el Rey de  
General con toyson, un Alferex con banda  
al hombro, y un Sargento con alabar-  
da, muy lucidos todos.*

*Rey.* Valerosos Capitanes,  
de cuyo vuelo al remonte  
mendiga la fama plumas  
para alas de sus cañones.  
Carlos Quinto, mi señor,  
de cuyo valor al toque  
clarin resuena de oro  
con sola su voz el bronce,  
de cuyas plantas excelsas  
las aguilas mas veloces  
á Imperiales se levantan,  
porque el pie sobre ellas pone.  
Pero qué mucho que ufanos  
á sus pies el cuello doblen,  
si es el servirles de trono,  
para que imperios mejore?  
Carlos Quinto Emperador,  
que solo en un puño coge,  
como esferas de sus manos,  
las distancias de dos orbes:  
venir á este sitio os manda,  
para que puedan sus voces  
infundir con sus alientos  
alma en vuestros corazones.

*Alf.* Ya su precepto aguardamos,  
porque la obediencia logre  
el aplauso de virtud  
con la execucion del orden.

*Rey.* Ya del publico sitial  
regio dosel se descogè,  
para que á dar vida al mundo  
el sol de Alemania asome:  
Y asi á voces publicando  
su inmortal Cesareo nombre,  
tremolando tafetanes  
de bandexas y pendones,  
al compas de los clarines,  
de pifanos y tambores,  
en elogios de sus glórias  
armoniosas se equivoquen  
con sonorosos matices,  
vistosas aclamaciones.

*Tocan caxa y clarin, se corre una cortina,  
y se decubre Carlos Quinto vestido de cor-  
te, sentado en un sitial, con toyson, en un  
coxin una corona imperial, y un cetro, el  
Alferex rebolèa la bandera sin abatir, hace  
tres cortesias, diciendo al mismo  
tiempo.*

*Alf.* Viva, viva Carlos Quinto,  
diga en acentos acordes  
todo el campo. *Des.* Viva, viva  
del fenix á emulaciones.

*Rey.* Invictisimo Monarca,  
tus valientes esquadrones;  
mas siendo tuyos, ocioso  
es que valiente los nombre,  
porque solo con ser tuyos  
ser valientes se supone.

*Emp.* Mucho te estimo, Fernando,  
que asi á mis soldades honres,  
y es muy justo, por mi vida,  
que te lo agradezca, porque  
con cada alabanza suya  
nuevas coronas me pones:  
y asi por usura teago  
el que su valor apoyes,  
pues para adquirir Imperios  
pongo á logro sus honores.  
Ea, Don Fernando, cubrios,  
y sentaos, no se me note,  
que permito, que un Infante,  
que es mi hermano, no se toque,  
ni se siente en mi presencia.

*Rey.* Tu vasallo soy. *Emp.* Ea, ponte  
el sombrero. *Rey.* Bien estoy.

*Levantase el Emperador, y se destoca.*  
*Emp.* Vuestra Alteza no desdore

## La Perla del Sacramento.

la magestad con hacer  
que en pie me ponga. Rey. Enojóse: ap.  
obedecer los preceptos  
es rendir veneraciones.

*Sientase el Emperador, y una grada mas  
baxa se sienta el Rey, y se tocan  
ambos los sombreros.*

Sarg. Qué prudente! Alf. Qué sagaz!

Sarg. Qué advertido! Rey. Los heroes  
militantes, que obedecen  
como leyes tus razones,  
ya tus preceptos aguardan.

Emp. Digo, pues atentos oyen,  
vasallos, que de mi imperio,  
sois atlantes superiores;  
pues para que se mantenga  
mi corona siempre inmoble,  
si Alcides vuestras lealtades,  
son vuestras constancias montes.

Soldados de cuyo esfuerzo  
renacen á hechos mejores  
en juvenes Alexandros,  
envejecidos Cipiones.

Espanoles invencibles,  
no hay elogio que os apropie,  
que aun lo invencible de mas  
está diciendo Espanoles.

Ya sabéis como atrevido  
el sacrilego, el enorme  
Duque de Saxonia, viendo,  
que de los seis Electores  
del Imperio, me faltaron  
dos, me niega desconforme

aclamaciones, que deben  
darse á los Emperadores,  
diciendo, que no me llamen  
Emperador: Qué provoque  
á mi respeto un tirano  
con sediciosos valdones?

Vive Dios, y por la fe  
de catolico y de hombre  
de bien, que solo me precio  
de catolico, y de noble,  
que del etna de mi pecho  
brotaré llamas feroces,  
para que de mis cenizas  
exhalando los ardores,  
que en mi corazon valiente,  
como en un volcan se escoaden,  
resueltas queden en humo

por vanas sus presunciones,  
y en defensa de la Iglesia:  
*Levantase terciando la capa, y empuñando  
la espada, y el Rey lo detiene.*

Rey. Vuestra magestad reporte  
tanta colesa. Emp. Lléveme  
de la pasion: mas recobre  
su cateza la razon,  
si hay razon en sinrazones. *Sientase.*

Alf. Temor da el verie enojado.

Sarg. A quien habrá que no asombre.

Emp. No contento con negarme  
de Emperador justos dones,  
Carlos de Gante me llama,  
y estimo que asi me elogie,  
porque con llamarme Carlos,  
aplausos da á mis blasones,  
que la fama de los hechos  
vuela siempre con el nombre.

No es esto lo que me irrita,  
que aunque mis competidores  
este renombre me usurpen,  
no es razon que me apasione;  
pues aunque borrarlo quieran,  
no es muy facil que lo borren,  
que por mas que al sol se atrevan  
bastardas exhalaciones,

el imperio de sus rayos  
no lo anublan los vapores,  
antes su luz engrandecen  
obscuras oposiciones,  
que de las sombras vencidas  
resultan los resplandores.

Lo que me enoja, vasallos  
(y es muy justo que me enoje)  
es ver, que porque Leon  
Undecimo de este nombre,

Pontífice, confirmara  
contra tantas sediciones,  
en mi la eleccion, no haciendo  
caco del voto del Conde  
Palatino, que á Francisco,  
Rey de Francia, dió con doble  
intencion (mas siendo suya  
como seria conforme?)

Lo que me enoja (á decir  
vuelvo) es saber que convoque  
contra la Iglesia parciales,  
que sacrilegos y torpes  
negandole la obediencia,

## La Perla del Sacramento.

sus sacras leyes deroguen,  
haciendo que libertad  
de conciencia todos gocen,  
los que de sus estandartes  
siguen los vandos atroces:  
Pero al precipicio va  
quien estando ciego corre,  
y llega sus demasias  
á tanto (el llanto reboze  
por los ojos, antes que  
tal ignominia pregonen  
los labios, porque no explican  
los sentimientos las voces.)  
A tanto llega (ó amigos)  
el atrevido desorden  
de ateistas Palatinos,  
y de sectarios Saxones,  
que sin respetar los Templos,  
no hay altar que no destrozan,  
sagrario, que no profanean,  
ni imagen, que no desdoren,  
sin reservar por custodias  
de Dios, ni aun los Sacerdotes.  
Hicieran mas los gentiles  
con Ministros de sus Dioses?  
Hasta los viriles sacros,  
en que el Sacramento ponen  
del Altar, para que en ellos  
los catolicos le adoren,  
barbaramente les sirven  
en sus mesas de blandones:  
quien se ciega con la luz,  
para qué quiere favores?  
Y qué no temen del sol  
de justicia, ser factotes?  
Para quando son los rayos,  
si se permiten, nembroes,  
que en heregias levantan  
contra Dios soberbias torres?  
Ni de qué sirven las llamas  
de incendios abrasadores?  
Si en lengua de fuego no hablas  
mudas tantas confusiones?  
Ademas de esto (qué injuria!)  
como alguna imagen topen  
de Christo crucificado,  
á balazos descomponen  
de la cruz la santa imagen.  
Qué el corazon no sufoque  
los spiritus vitales,

y que sus alas no aflojen  
el continuo movimiento,  
que con ayre los socorre,  
para conservar la vida? *Baxa al tablado.*  
Mas en dolor tan disforme  
solo para ser sollozos  
sirven las respiraciones:  
los dolores de qué sirven,  
sino matan los dolores?  
Pero no soy Carlos Quinto,  
que á pesar de indignaciones  
rebeldes contra la fe,  
y contra los defensores  
de las deprevadas sectas,  
y hereticas opiniones,  
valiente esgrimo el acero,  
de cuyos filos al golpe  
fuego brota el pedernal  
de duras obstinaciones,  
con que acaban en cenizas  
sus encendidos errores?  
pues qué aguardo, que no empuño

*Empuña la espada.*

el nunca vencido estoque,  
que en defensa de la fe  
es de la heregia azote?  
Para esto os llamo, soldados,  
mueran los opositores  
de la Iglesia, y la fe viva  
del alma en eternos moldes,  
porque aun soa para su estampa  
de cera, el oro y el bronce.

*Rey.* Pues á qué aguardais, soldados?

Los parches al arma toquen:  
ea, Españoles, desgarrad  
belicosos lidiadores,  
los hereges con las manos,  
que para eso sois leones.

*Saca la espada como que va á embestir,  
y lo detiene el Emperador r.*

Viva Carlos Quinto, viva,  
y marche ya el campo. *Emp.* Adonde?  
Reportese vuestra Alteza,  
y envayne el luciate corte  
de la espada. Qué contento *ap.*  
me da el ver, que así blasono  
de catolica mi sangre!  
Sosegaos. *Rey.* Arrebatóme  
de lo catolico el zelo:  
vuestra Magestad perdone.

*La Perla del Sacramento.*

*Alf.* Ea, señor, qué aguardais?

No permitais, que malogre  
la dilacion nuestro intento:  
Muéran, muéran los atroces  
enemigos de la fe.

*Sarg.* Su infame raiz se destronque.

*Emp.* El exercito á la vista  
esté, que aquestas facciones  
disposiciones mas cuerdas  
quieren, Fernando. *Rey.* Tu orden  
solamente es nuestro gusto,  
y así los ecos entonen  
que el gran Carlos Quinto viva.

*Todos.* Viva, viva. *Emp.* No se elogie  
mi nombre, viva la Iglesia,  
y la fe todos pregonen.

Ea, Saxonia rebelde,  
pues solo por mí te opones  
á la Iglesia, yo haré que  
castigados tus errores,  
la Iglesia el cuello levante,  
y tu la cerviz agobies.

*Todos.* Viva la Iglesia y la fe,  
y Carlos Quinto. *Rey.* Corone  
sus aguilas con sus alas  
de entrambos mundos los soles.

*Vanse, y suenan caxa y clarin y al entrar  
el Emperador revolcan la bandera, hacen  
tres cortesias, y se van todas, y salen por  
otra puerta Margarita dispuesta para to-  
carse, Roselia y Christina con el recado de  
tocador, que ponen en un bufetillo de estra-  
do, y la van tocando en sentándose.*

*Ros.* Que eres, Margarita, hermosa  
aun tu nombre lo acredita.

*Chr.* Cierto, que es la Margarita  
como una perla preciosa.

*Marg.* Perla soy, pues aunque intente  
de la fuerza el embarazo,  
como noche ser mi ocaso  
del sol seguiré el oriente.

Que en la sacra Eucaristia  
oculta candido broche,  
sé siempre contra la noche,  
triumfante amanece el dia.

*Ros.* Pues hoy tu esposo te aguarda,  
que te toques es preciso.

*Chr.* Y porque no entre improviso:-

*Marg.* Nunca el mal, amiga, tarda:  
dame el espejo.

*Llega Roselia.*

*Ros.* Oportuna  
es la luna á tu arrebol.

*Chr.* Como en un espejo el sol  
se está mirando á la luna.

*Ros.* Que en él te veas te aconsejo,  
porque admires tu beldad.

*Marg.* Quien se mira en la verdad,  
no há menester mas espejo:  
cristal mi padre en forzar  
mi voluntad viene á ser;  
porque de mi parecer  
me quiere hacer retratar.  
Mas aunque forzada trate  
casarme, y que yo fallezca,  
podrá hacer que le obedezca,  
pero no que me retrate.

*Ros.* Qué dices? *Marg.* Si está esparcido  
por la garganta el cabello?

*Chr.* Por la calle de tu cuello  
se pasea largo y tendido.

*Ros.* Cierto, que aqueste tocado  
le está bien á tu belleza.

*Chr.* No ha de decir tu cabeza  
que al pelo no le han tocado.

*Ros.* Que obligue á casarte el miedo!

*Marg.* Las sortijas.  
*Llega Christina con ellas.*

*Chr.* No son vanos  
adornos, porque á las manos  
vienen como anillo al dedo.

*Marg.* El abanico. *Daselo Roselia.*

*Ros.* Ayre ofrece  
dar de tu garbo al donayre.

*Chr.* Aunque en mucho le da ayre,  
en nada se le parece.

*Marg.* Lleva el tocador de aqui.

*Chr.* Ya te obedece mi amor,  
que servir el tocador  
me toca, señora, á mi. *Vase llevandolo.*

*Ros.* Bien tocada, y bien prendida  
estás como desposada.

*Marg.* La lisonja es excusada,  
viendome tan afligida.

*Ros.* Qué sientes? *Marg.* Una violencia  
que manda mi inclinacion:  
de qué sirve la razon,  
si resiste á la obediencia?

*Sale Christina y Corchete.*

*Chr.* Albricias viene cobrando  
un criado del Palatino.

*Ros.*

*La Perla del Sacramento.*

- Ros.* Cómo venis? *Corch.* De camino.
- Ros.* Y cómo llegaste? *Corch.* Andando.
- Marg.* Pues llegó, muerte civil á mi vida le promete: cómo os llamáis? *Corch.* Yo, Corchete.
- Christ.* Pues sirvale á un Alguacil.
- Marg.* Y cómo el Conde ha venido?
- Corch.* Cómo andante enamorado, que no se siente cansado, según viene de rendido.
- Ros.* Este es claro testimonio de que á querer se acomoda.
- Corch.* Jesús! Viene con la boda inquieto como un demonio. Mas albricias no me dáis?
- Marg.* Yo os la mando. *Corch.* Ya he notado que desde hoy soy vuestro criado.
- Marg.* Por qué? *Corch.* Porque me mandáis.
- Ros.* Dadaos del Conde noticia.
- Corch.* Pues atentás escuchad. Es hombre que la bondad, que hay en él es de malicia. De su afable condicion es su cara el sobrescrito, cierto, que es el angelito del Conde como un Nerón. Tan garboso en regalar es, que sin darle motivos, á golpes nos mata vivos, solo por llegar á dar. Ya de descortés se pasa, según buenas opiniones, pues siempre malas razones se oyen no mas en su casa. Su modo es bien que moteje, pues hace cruel é inhumano rostro á qualquiera tirano, con una cara de herege. Tanto con viles solapas él contra el Papa se emperra, que ni aun papas de la tie quiere, por llamarse papas. Según la Iglesia desprecia, mas quiere en su apostasía ser padre de la heregia, que ser hijo de la Iglesia. Siendo su criado, no asombre á nadie, que le moteje, que tiene mas de hombre herege mi amo, que de Gentilhombre.
- Ros.* Lindas propiedades tiene.
- Marg.* Ya mi muerte se apercibe.
- Ros.* Sal, y á tu esposo recibe, que ya con tu padre viene.
- Corch.* Según del rostro se iafiere de la novia, el desposado hoy podrá ser bien llegado, aunque ella no lo quiere.
- Llegan las Damas á la puerta, y salen el Conde Palatino muy galan, el Conde de Monfior y Ramiro, y se hacen tres cortesias, el Palatino, y ellas.*
- Ros.* Vuestra Alteza, gran señor, en hora dichosa venga á ser de Monfior laurel, y de su estado diadema.
- Corch.* Diadema mas de-corosa *ap.* por ser herege le asienta.
- Pal.* De ver triste á Margarita *ap.* no sé que el alma recela. Por qué no llega mi esposa, de qué, Conde, está suspensa?
- Cond.* Señor, el no mereceros la tiene de esta manera; ah fuerza de la palabra. *ap.* Ea, Margarita, llega á que su Alteza levante tu humildad hasta su Alteza.
- Marg.* O rigor de un padre injusto! *ap.* A vuestros pies, señor, puesta confiesa ya mi humildad.
- Ram.* Qué recato! *Pal.* Qué belleza!
- Marg.* Y dice, que indigna se halla aun de ser esclava vuestra.
- Pal.* Llegad, señora, á mis brazos, que como en ellos os tenga; no habrá Imperios que no ciña con sus lazos mi grandeza.
- Ram.* Mal mi prima disimula. *ap.*
- Ros.* Mas alegre el rostro muestra. *A ella.*
- Marg.* Tan facil, Roselia, es disimular una pena?
- Cond.* Muy triste miro á mi hija; *ap.* plegue á Dios mal no suceda.
- Pal.* Ya, Conde, noticia os dá de que mi valor espera el gran Duque de Saxonia, para que á pesar del Cesar, pues así á Carlos de Gante

## La Perla del Sacramento.

llaman, sin que lo merezca,  
contra su poder, del Papa  
triunfe nuestra fortaleza,  
y así, si para este efecto  
me dáis, señora, licencia,  
solo vuestra mano aguardo,  
para partir á esta empresa,  
que con vuestra mano espero  
llevarme la palma en ella.

*Marg.* Pues qué se dirá, señor,  
en el mundo quando sepan,  
que contra el Emperador  
Carlos Quinto se ensangrientan  
vuestras armas? Quando él solo  
catolicamente empeña  
su vida, por castigar  
á quien se opone á la Iglesia?

*Ram.* Christiana accion! *Con.* Mucho sientos,  
señor, vuestra competencia  
con el Papa. *Pal.* Conde, á quien  
ya el alma padre venera,  
en las razones de estado  
aconsejar no es prudencia.  
A pelear con Carlos salgo,  
solo porque el nombre pierda  
de Emperador, que le usurpa  
á la Magestad suprema  
del Rey Francisco de Francia.

*Ram.* En quien es noblé es baxeza, *ap.*  
oyendo esto, reportarse:  
Vuestra Alteza se detenga,  
y ya que á casarse viene  
con mi prima (qué tal vea!) *ap.*  
celebre sus desposorios,  
y á el Emperador no ofenda,  
que en los estrados de paz  
no se hacen juntas de guerra.

*Pal.* Echad á fuera ese loco:  
qué haya quien á mi se atreva?

*Cond.* Salte allá fuera, Ramiro.

*Ros.* Fiero rigor! *Cond.* Qué imprudencia!

*Ram.* Ya me salgo, y por no ver  
las desdichas que te esperan,  
á mi quinta me retiro,  
hasta que el cielo conceda  
lugar, para que mi honor  
pueda vengar esta ofensa  
del Emperador, y el Papa.  
Agradecido, Roselia, *A ella ap.*  
tus fnezas pagaré. *Vase.*

*Ros.* Contigo el alma me llevas.

*Marg.* Mirad, señor, que es mi primo.

*Pal.* Por eso con vida queda.

*Cond.* Señor, ya que dilacion  
no permite en vos la presta  
obligacion de ayudar  
con vuestra persona excelsa  
al gran Duque de Saxonia,  
puesto que la noche cierra,  
no me dilateis la dicha  
de que por hijo os merezca:  
así le he de sosegar. *ap.*

*Marg.* Ya el fin de mi vida llega. *ap.*

*Pal.* Quando tanto en ello gano,  
cómo puedo detenerla?

*Cond.* Pues vamos, señor: vé, hija,  
plegue á Dios, que por bien sea.

*Marg.* Mi Jesus, la castidad  
toda el alma os encomienda.

*Pal.* Pues ya Margarita es mia,  
nada hay, fortuna, que temas.  
*Vanse, y quedan Roselia, Christina,  
y Corcheta.*

*Corch.* Oye, Christina. *Christ.* No quiero.

*Corch.* Por qué causa? *Chris.* Porquetemo,  
que me amarres, y me tengas  
por demente. *Corch.* Ya te entiendo:  
mas oyeme por tu vida.

*Christ.* Di breve lo que me quieres.

*Corch.* Suplicarte que me quieras,  
porque un Corchete no caza,  
sino hay hembrilla que prenda.

*Christ.* A mi me trata de hembrilla  
no ve que soy mucha hembra:  
y que presa una muger,  
no es facil que tenga suelta. *Vase*

*Corch.* No seré de aquesta hembrilla  
que así de mí se despega. *Vase*

*Ros.* Mientras que de Margarita  
con el Conde se celebra  
el talamo de sus bodas,  
ó tùmulo de sus penas,  
que epitalamios sin gusto  
de la vida son exequias,  
con mi amor aconsejarme  
quiero á solas, que no queda  
otro consuelo á los tristes,  
que vacilar con su idea.  
Desde que á Ramiro ví  
le quise, qué mayor prueba *ad*

## La Perla del Sacramento.

del credito de mi amor,  
que estar llorando su ausencia?

Inclinado á Margarita

le ví: para qué me acuerdas,  
memoria, los sentimientos,  
si ya no sirven las quejas?

De su belleza jamas  
mereció correspondencia:

pero quien amor no tiene,  
quando afectos recompensa!

Desengañada de oirla,

(sino mintieron las señas,  
que en la voz suelen ser dudas  
del oido las evidencias,  
mi fineza agradecer

prometé, no sé si crea  
esta suerte, que ser mia  
basta á no ser verdadera;  
mas sino miente el oido,  
pasos á esta parte suenan.

*Sale Margarita.*

Quien es? Quien va? *Marg.* Yo, Roselia.

*Ros.* Margarita, pues qué buscas  
á obscuras en esta pieza?

*Marg.* Vengo á valerme de ti.

*Ros.* Qué es, señora, lo que ordenas!

Con mil confusiones lucho.

*Marg.* Qué mientras que se encomienda  
aquí mi alma al soberano

Sacramento de la mesa

del altar incomprehensible,

advertidamente cuerda,

al tirano dueño mio,

si me buscare, entretengas,

diciendo, que á desnudarme

(Dios, mi castidad defienda)

he entrado, que breve irá.

*Ros.* Respondate mi obediencia.

*Vase Roselia, é hincase Margarita de rodillas.*

*Marg.* Pues guardar castidad he prometido  
á vuestro amor, gran Dios sacramentado,

no permitais, que en mi decoro ajado  
el voto virginal quede ofendido.

Bien sabeis qué obediencia sola ha sido  
la que á dar hoy la mano me ha obligado,

mas no la voluntad, que os he donado,  
porque á vos solamente os he querido.

Por ser flaca, mi Dios, mi resistencia  
favor os pide aquí mi vigilancia,

defendedme, señor, de su violencia,  
tenga lo casto en mi perseverancia;  
porque virtud no fuera la obediencia,  
si por ella perdiera la constancia.

*Mientras canta la musica, baja un Angel en una nube, en que sube*

*Margarita á su tiempo.*

*Mus.* Pues en todo lo criado

tu solo, señor, imperas,

hagase tu voluntad

en el cielo, y en la tierra.

*Marg.* Mas qué musica sonora

arrebata mis potencias?

*Ang.* Margarita, ya los cielos

te favorecen, no temas,

que el voto de castidad,

que ofreció á Dios tu pureza,

y la obediencia á tu padre,

te paga desta manera.

*Dent. Pal.* Margarita? Margarita?

*Marg.* La voz del Conde es aquesta.

*Ang.* Margarita, el temor pierde,

y sube para que veas, *Va subiendo.*

sin ser vista de ninguno,

de tu padre las tormentas,

que empieza ya á padecer.

*Marg.* Sola vuestra omnipotencia

podría librar, señor,

de caer á mi flaqueza.

*Baja el Angel hasta donde está Margarita, y ella sube en la tramoya, y estando acomodada, suben los dos hasta*

*la mediania del tablado ó teatro,*

*alli paran, y sale Ro-*

*selia admirada.*

*Ros.* Buscando anda á Margarita

el Conde, avisarle es fuerza;

pues lo que me dixo dice,

porque disgusto no tenga.

*Ang.* Ya te buscan, Margarita.

*Ros.* No la halló aquí, llamaréla:

gran Condesa? *Pal.* Amada esposa?

*Ros.* Mira, que tu esposo espera.

*Marg.* Mi esposo solo es Jesus,

que es á quien el alma acepta.

*Ang.* Y él por esposa te escoge.

*Sale el Palatino medio desnudo con la*

*espada desnuda como á obscuras.*

*Pal.* Por qué, querida Condesa

de Monfor, huyes de mí?



## La Perla del Sacramento.

Ya la topé, dulce esposa.

*Coge á Roselia, y sale el Conde de Monflor, medio desnudo con luz, y espada desnuda.*

**Cond.** Quien así el sosiego inquieta de mi casa? Mas qué miro!

Vos solo aquí con Roselia?

**Pal.** Roselia aquí? Estoy confuso!

**Ros.** Qué el Conde aquí á dar viniera, y que en todo aqueste quarto Margarita no parezca?

**Ang.** Margarita, atiende á todo.

**Marg.** Ya, Custodio, estoy atenta.

**Cond.** Qué, señor, no respondeis?

Así agravia, vuestra Alteza, el decoro de mi hija?

**Ros.** Preciso es, que por mi vuelva. *ap.*

Señor, si de mi recato tienes alguna sospecha

te engañas. **Cond.** Roselia, calla: Aun no merezco respuesta? *Al Pal.*

**Pal.** De incendios forjó volcanes, *ap.* de rayos conspiro flechas.

Vuestra hija, Conde, ha burlado mi respeto torpe, y ciega con ausentarse de mí:

qué esto sufra mi grandeza?

Y saliendo yo á buscarla,

porque me dixo Roselia, que desnudandose estaba, vine aquí (el pecho rebienta!)

á donde á Roselia hallé, á quien juzgando ser ella, me hizo requebrarla amante, á obscuras, la contingencia.

**Ros.** Yo tambien vine á llamarla, para que á acostarse fuera.

**Cond.** Mi hija falta de mi casa?

Denme los cielos paciencia:

qué aguardo, que no la busco?

Aquesto causó mi fuerza:

ay, hija, del alma mía! *Vase.*

**Ros.** Yo voy á llorar su ausencia. *Vase.*

**Pal.** Y yo á prevenir venganzas, que satisfagan mi ofensa. *Vase.*

**Ang.** Libre estás ya, Margarita, vén á donde Dios te lleva.

*Van subiendo los dos, y representando con la Musica.*

**Los dos, y Mus.** Pues en todo lo criado

tu solo, señor, imperas, hagase tu voluntad en los cielos, y en la tierra. *Cubrense*

## JORNADA SEGUNDA.

*Baxan el Angel y Margarita en la nube que subieron, y habrá una cueva á un lado del teatro, y vienen representando.*

**Ang.** Margarita, á este lugar te manda tu esposo traer, que á quien sabe obedecer favorece con mandar.

Entre estas peñas tajadas, que hechas bocas, y partidas, con estar del tiempo heridas, no se quejan lastimadas, antes firmes como rocas, alabando á Dios sin lenguas, porque carecen de lenguas, sus roturas se hacen bocas.

Y se ve pues, de corrientes de cristal siempre halagueñas á las bocas de las peñas sirven de lenguas las fuentes. Cuyas voces siempre rudas verás, si en ellas reparas, que son como el agua claras, y como las peñas mudas.

*Corre agua de las peñas.*

Entre ellas está una cueva, por donde el Danubio pasa, sirviendo de tosca tasa para que agua el campo beba. Grata hallarás, y propicia habitacion al poseerla, siendo concha de la perla, que escoge el sol de justicia. Donde amoroso, y clemente, Margarita, su favor te hará con su resplandor perla del mejor oriente.

Aquí pieles hallarás, telas de aqueste desierto, de brutos, que en él han muerte queda, Margarita, en paz. *Vuel*  
**Marg.** Datén, paraniafo, el vuelo, que hasta el empireo aceleras: pero Angel no parecieras

*La Perla del Sacramento.*

sino voláras al cielo.  
Alma, ya á la soledad  
Dios os ha traído, y es  
prueba de que os ama, pues  
hace vuestra voluntad.

Entre peñas escogida  
os tiene oculta una choza,  
que para que seais su esposa  
quiere que esteis recogida.

El os libró del tirano  
yugo de un esposo infiel,  
sed, alma, á su amor fiel,  
pues él con vos es humano.

Ea, dexad las vanidades,  
*Vase desnudando, y tirando los  
vestidos.*

del mundo lisonjas mudas,  
porque verdades desnudas  
no hay mas que en las soledades.

Fuera profano, vestido,  
por mas falso mas vistoso,  
que en el mundo lo engañoso  
solamente es lo lucido.

Fuera, viles embarazos,  
á fuera, á fuera, toledos  
traidores, pues que de enredos,  
os valeis para hacer lazos.

Fuera manillas ociosas,  
que con envueltas acciones  
de las manos sois prisiones,  
pues teneis lugar de esposas.

Los sarcillos se desprendan  
resuelta mi voluntad,  
porque esté la libertad  
segura de quien la prenda.

No son acciones infieles  
desnudarme, que sin duda  
verme del mundo desauda  
procura quien me da pieles.

Ea, señor sacramentado,  
ya el alma amante, y rendida  
por verse de vos vestida,  
del mundo se ha desnudado.

Y pues del tirano Conde  
me librais, y de un injusto  
padre, que opuesto á lo justo,  
vuestro amor no corresponde,  
no me dexeis, Jesus mio,  
divino amante halagueño,  
señor absoluto, y dueño.

singular de mi alvedrid. *Dent. ruido.*  
Pero pasos siento, encierra,  
cueva, en tu seno profundo  
mi desnudez, pues del mundo  
me esconde el cielo en la tierra.

*Suenan caja y clarin, y dicen dentro,  
entrándose Margarita en la cueva, y  
salen Bato, y Gila de villanos con  
un cesto, en que traerán  
pan y vino.*

*Dent. unos.* Viva el Conde Palatino;  
muera el de Monflor tirano.

*Dent. otros.* No dexemos en su busca  
lugar, que no registremos.

*Gil.* Aquí ocultos estaremos  
mientras pasan los soldados,  
que es poca muesa comida,  
y ellos comen como alanos.

*Bat.* Sí, Gila, que los mas buenos,  
para huespedes son malos,  
porque andan tan hambrientos,  
tan gandidos, y tan flacos,  
que comerán soliman,  
por comer solo un bocado.

*Gil.* Retiraos, que ya llegan.

*Bat.* Ha Gila? *Gil.* Qué quereis, Bato?

*Bat.* No veis acullá un vestido,  
con muchas joyas, tirado?

*Gil.* Sí, Bato. *Bat.* Voylo á coger.

*Gil.* Estais loco, mentecato?  
No veis, que os puede venir  
por cogerlo mucho daño,  
que da indicio de que alguna  
señora aqui han desnudado?

*Bat.* Decis bien, yo me retiro,  
quizá los que van llegando,  
serán los ladrones, que  
aqui la ropa dexaron,  
aunque parece dudoso.

*Metense entre unos ramos, y sale el Palatino por una puerta, y por otra el  
Conde de Monflor.*

*Pal.* Dexadme solo, vasallos,  
que entre tanto, que no tome  
satisfaccion del agravio  
con que el Conde de Monflor,  
y su vil hija burlaron  
mis esperanzas, ni aun solo  
conmigo tengo descanso.

*Conde.* Soledades, que desaudas

*La Perla del Sacramento.*

siempre estais de los engaños,  
no me encubrais alevosas  
el bien que vengo buscando,  
mirad que la fama pierdo,  
si á Margarita no hallo.

*Bat.* Si serán ladrones estos?

*Gil.* No, que el uno trae colgando  
un corderito del cuello.

*Bat.* Quizá me lo habrán hurtado.

*Pal.* Donde el Conde, y Margarita  
de mis iras se ocultaron?

*Cond.* Decidme, donde se enubre  
mi hija, cielos soberanos?

*Miran ambos el vestido.*

*Pal.* Pero qué es lo que estoy viendo?

*Cond.* Más qué es lo que estoy mirando?

*Pal.* Si es engaño de la vista.

*Cond.* Si es de mi deseo engaño.

*Gil.* Ambos miran el vestido.

*Bat.* Pues no serán ciegos ambos.

*Pal.* No es este el ropage, cielos,  
que le sirvió al cielo airado  
de Margarita de nube,  
para despedirse rayo?

*Cond.* Mayor es mi mal, porque este  
vestido era el ornato  
de mi hija el día que infeliz  
sus bodas se celebraron:  
él es, en que me detengo!

*Pal.* Pues él es, qué me dilato,  
que no matizo de flores  
el ayre con sus pedazos?

*Llegan á un tiempo á cogerlo, y se sus-  
penden al verse, teniendo  
entre los dos.*

*Cond.* Hay mas extraño suceso!  
Pesares, estoy soñando?

*Pal.* Estoy desvariando, enojos?  
ya con mi enemigo he dado.

*Cond.* Pues cómo aquí, señor, vos  
venisteis? *Sueltan el vestido.*

*Pal.* Solicitando  
tu vida para matarte.

Cómo te atreves, villano,  
á ponerte en mi presencia?  
Quando de verme indignado  
no hay polo fixo en el orbé,  
que de mi no esté temblando?

*Gil.* Jesus! Bato, qué lo riñe.

*Bat.* Debe de estar enojado.

*Cond.* Pues por qué tengo de huir  
de ti, señor, si el acaso  
de buscar á Margarita,  
porque vuelva á tu regazo,  
aquí me ha traído, adonde  
aquestos despojos hallo,  
indicios, de que quizá  
feras la despedazaron.  
Ay, hija del alma mia,  
cómo no me acaba el llanto?  
Venid acá, desperdicios  
de aquel tesoro robado.

*Va á coger los vestidos, y lo detiene.*

*Pal.* Dexa, infame, tus cautelas,  
nada me cojas, y vamos  
adonde sean tus ultrajes  
de mi ofensa desagravios.

*Cond.* Pues di, yo en qué te ofendi?

*Pal.* En qué? En haberme engañado  
casando conmigo á tu hija  
forzada: mira, inhumano,  
cómo estimaré el que intentes,  
traydor, volver á juntarnos.

*Cond.* Traydor lo fui con mi hija,  
qué á ella, por ti, le he faltado.  
No me injuries de esta suerte,  
pues ves, que en sangre te igualo,  
y añadiendo lo católico  
á lo noble, te aventajo.

*Gil.* Aqueste es christiano viejo.

*Bat.* Y el otro herege muchacho.

*Pal.* Barbaro, indigno, imprudente,  
atrevido, loco, osado,  
cómo no es mi respeto  
duro freno de tus labios?  
Pero puesto, que blasonas  
de noble, y de temerario,  
*Arrojalo á sus pies.*

los pies me besa, porque  
puedas presumir de honrado;  
pues de tu baxeza al trono  
de mis plantas te levanto.

*Cond.* Ya conozco que la fuerza,  
qué hice á mi hija, así la paga:  
no así me ultrajes. Ay Dios!

*Gil.* No ves como lo ha arrojado?  
Lastima me da de ver  
el pobre viejo arrastrado,  
y caído por el suelo.

*Bat.* Muchos caen por arrojados.

*Cond.*

La Perla del Sacramento.

Cond. Permíteme levantar.

Pal. Yo te excusaré el trabajo, llevandote á que me sirvas de escabel á puntillazos: levanta, y ven, porque vean tus afrentas mis vasallos: que de mi enojo, por tu hija, has de ser fatal estrago. *Tendose.*

Cond. Ay, hija, tarde me pesa el haberte violentado: bien conozco que es castigo de Dios el que estoy pasando.

Pal. Qué no vienes? Cond. Ya te sigo, gran señor. Pal. Ten miedo, Carlos de Gante, que contra ti va el Palatino indignado. *Vanse.*

Bat. Gila, Gila, ya se fueron, y el vestido se dexaron. *Salen.*

Gil. A mueso amo Don Ramiro podemos ir á llevarlo, y decirle lo que pasa, para que le divirtamos.

Bat. Aguardaos, que hacer quisiera si es el intento aliviarlo de la tristeza que tiene, una chanza. Gil. Qué es, menguado?

Bat. Que os pongais este vestido, pues no hay quien pueda estorbarlo, é iré á llamarle corriendo, y á decirle, que he topado aqui una señora, que por él viene preguntando: que en viendos á vos vestida, sin duda ha de reír un rato.

Gil. Tan mal me ha de estar, simplon, á mi el traje cortesano? ponermelo quiero, simple, solo por desengañaros.

Bat. Pues poned el pan y el vino, para hacerlo, aqui á este lado: ea, vestios apriesa. *La va vistiendo.*

Gil. Pues dame esos arrumacos. Esa sin duda es medida: mas no tiene ningun Santo: no sea el diablo, que sea liga, de las con que pesca el diablo: qué es esto, Bato? Bat. Ballena.

Gil. Es vestidura de armado.

Bat. Poneos el pico delante.

Gil. Qué pico? Soy papagayo?

Bat. Ahí os poneis los sarcillos?

Gil. Pues qué, no se traen colgando?

Bat. Sí, pero de las orejas.

Gil. Estos son buenos colgajos: y qué son estas? Bat. Pulseras.

Gil. Pues toman el pulso, hermano?

Bat. No, que en las manos se ponen.

Gil. En buenos enredos ando:

ya me las puse en los dedos, y son muy buen embarazo.

Bat. Enredanse en las muñecas.

Gil. En las muñecas? jugamos?

Bat. Parecis cosa pintada.

Gil. Pensais que só algun retablo?

Bat. Para que ria como un tonto voy á llamar á mueso amo. *Vase.*

Gil. Cierto, que de verme asi, *Paseandose.* el cuerpo me está bailando:

que no hay gusto para el cuerpo, como verle bien tratado.

*Salen Roselia, y Christina con mantelinas y sombreros.*

Christ. El afecto de tu amor es, Roselia, extraordinario, no extraño, que es amor propio, y es mucho peor, que el extraño.

Ros. Amo de veros, Christina, y no solo porque le amo, buscando venigo á Ramiro, sino porque mi cuidado quiere avisarle de todo.

Christ. Pues si todo has de contarle, es muy largo cuento, y yo no me meto en cuentos largos, que de Corchete la ausencia estoy, señora, llorando, y por falta de Corchete esta hembrilla no ha casado.

Gil. Mi amo, y Bato tardan mucho: siéntome, que me he cansado, que son pesados por graves estos pasos cortesanos:

Aqui está un arroyo, quiero en él contemplar un rato.

*Sientase de modo que todos la cojan de espaldas, y salen Ramiro y Bato al paño.*

Ram. Bato, di, aquea señora por aqui viao? Bat. Veráslo, él desatinado viene,

qué burla le está esperando!

*Ros.*

La Perla del Sacramento.

Ros. Vamos, Christina; mas tente.

Christ. Por qué? De qué te has turbado?

Ros. No, es ahí una muger?  
( es esto ilusion ó encanto? )

Que aunque el rostro no descubre,  
por estarse contemplando  
en un arroyo, parece,  
sino es mi discurso falso,  
á Margarita. Christ. A lo menos,  
si ambas no nos engañamos,  
aquel vestido es el suyo.

Ram. Bato, dime? Bat. Que? Ram. Si acaso  
aquesa muger, que dices,  
por mi preguntó? Bat. Volando  
lograndose va mi burla, ap.  
porque ya se va alegrando:  
Pero ya diviso á Gila,  
me he de hacer disimulado.

Ros. Lleguemos á ella. Christ. No llegues,  
no sea que sea el diablo,  
que de muger en los yermos  
ande tentando ermitaños.

Ros. Ay, Margarita! Christ. Ay, Corcheta!

Gil. En el agua me he mirado,  
y mi retrato veo en ella,  
como en un espejo claró.

Ram. Bato, espera, que mas es  
de lo que has imaginado:  
No es aquesta Margarita?  
Sí, que aunque el rostro no alcanzo  
á verle, por el vestido,  
que ella es, teago averiguado,  
y he de perder el sentido.

Christ. La jornada prosigamos,  
que parece de comedia,  
pues la hacemos paso á paso.

Ros. Aguarda, que he de salir  
de esta duda. Christ. Aun ahora entramos.

Ram. Abismo soy de discursos.

Gil. Pues tardan, yo me levanto, Parase.  
que he sido la mas mirada,  
que se ha visto en estos campos.

Ros. Llegar quiero, que se va.

Ram. Pues que se va, yo la atajo.

Ros. Pero Margarita aqui,  
á qué fin, cielos sagrados?

Llegan Ramiro, y Roselia á un tiempo,  
y cogen á Gila de los brazos.

Ros. Margarita? Ram. Prima? Ros. Cielos,  
viva estatua soy de marmol!

Ramiro aqui! Ram. Aqui Roselia?  
Con mas dudas he encontrado.

Gil. Gila soy, no Margarita,  
qué me sacudis entrambos?

Bat. Yo me he burlado? pues que  
otras dos mugeres hallo:  
decid quien son estas, Gila.

Gil. Yo lo mismo estoy dudando.

Ram. Bato, dime qué es aquesto,  
sacame ya de este encanto:  
vén aca, dime, es aquesta  
la que por mi ha preguntado?  
Dilo, acaba. Bat. No, señor,  
que estoy tambien ignorando  
lo que veo. Ram. Gila, de donde  
este vestido has sacado?  
dilo. Ros. Aquella misma duda  
fue causa para apartarnos  
de ir á tu quinta, Ramiro,  
á solicitar tu amparo,  
porque yo y Christina, viendo  
aquesta muger, juzgamos,  
ser Margarita, porque  
de su casa se ha ausentado.

Ram. Qué es lo que dices, Roselia?

Ros. Que la misma noche, quando  
en el lecho la esperaba  
el Palatino tirano,  
celebradas ya sus bodas,  
ocultandose en su quarto,  
se desapareció, dexando  
padre, casa, pompa y fausto.  
Y desde entonces su padre  
perdido le anda buscando,  
y el Palatino tambien,  
causa, que á mi me ha obligado  
á solicitarte para  
darte noticia de quanto  
ha pasado. Ram. Cómo fué?

Ros. Eso es para mas espacio;  
y pues ves aqui el adorno,  
con las joyas, y el tocado  
de tu prima, averiguemos  
como ha venido á las manos  
de esta villana. Christ. Y le está  
el vestido como á un palo.

Ram. Extraño caso! Ahora importa,  
que de esta duda salgamos.  
Quien, Bato, aqueste vestido  
á Gila le dió? Presagios

*La Perla del Sacramento.*

de violentar á mi prima  
estuve siempre aguardando,  
*Bat.* Pues que pensar el vestido,  
que ves á Gila, te ha dado,  
sabeto: *Gil.* Yo hé de decirlo.  
*Bat.* No, sino yo. *Ram.* Decid ambos.  
*Gil.* No, señor; no somos zambes.  
*Ram.* Acabad, decidlo breve.  
*Gil.* Este vestido, señor.  
*Bat.* En este campo lo hallamos.  
*Christ.* Lo vistose de sus flores  
hace su tela de campo.  
*Bat.* Y ocultandonos los dos  
detras de aquese peñasco,  
desde allí ocultos lo vimos,  
luego dos hombres llegaron,  
uno era barbado viejo.  
*Gil.* Y otro mozo desbarbado.  
*Bat.* Vieron los dos el vestido,  
y á un mismo tiempo admirados  
lo llegaron á coger.  
*Gil.* Y viendose el uno, y otro,  
como si espantajos fueran,  
se quedaron espantados.  
*Bat.* El mozo de ver al viejo  
triste, confuso, y llorando,  
ir á coger estas cosas,  
le dixo escolerizado,  
dexa, infame; y porque el viejo  
le jue entonces á la mano,  
arrojándole á los pies,  
le dió muy guenos porrazos.  
*Ram.* Qué es esto que escucho, cielos!  
Decid, y no se nombraron?  
*Gil.* Sí, señor, el mozo es  
el Conde Plantino. *Bat.* No,  
que es el Conde Plantiniano,  
éste, al viejo se llevó,  
y el vestido se dexaron:  
Y yo para divertirte,  
por no verte suspirando,  
á Gila la hice vestir,  
y al punto á llamarte parto;  
para que á verla vinieras,  
diciendo, que me he encontrado  
una muger muy bizarra,  
y al veair, señor, hallamos  
estas dos, que yo no he visto;  
perdoname si te canso,  
y basteme per castigo

haber sido yo el burlado.  
*Ram.* Bato; no hay que perdonarte.  
yo te estimo el agasajo.  
*Ros.* Sin duda, que el Palatino  
con el Conde se ha encontrado.  
*Bat.* Esto, señor, ha pasado.  
*Ram.* Esto es lo que estoy sintiendo,  
Bato, véte adelantando,  
y tu, quitate eso, y anda  
mientras nosotros llegamos.  
*Gil.* Comedia es esto, pues mudo  
de ropage á cada paso.  
*Bat.* Gila, no sabremos quien  
son estas que aqui llegaron?  
*Gil.* Allá, Bato, lo sabremos,  
que á buscar vienen á mi amo;  
vamonos, que voy corrida,  
de que me hayan visto, hermano. *Vanse.*  
*Ros.* Qué detenninas hacer,  
Ramiro, en aqueste caso?  
*Ram.* Vén, Roselia, para que  
con tu voz mas informado  
de como faltó mi prima,  
busquemos remedio al daño,  
y despues por todo quanto  
incluye aqueste horizonte  
en sus contornos heriazos,  
si algun retiro la encubre,  
ó la oculta algun peñasco:  
que estar aqui sus adornos,  
mas es prodigio, que acaso.  
*Ros.* Yo pienso de su virtud,  
que fue influxo soberano.  
*Ram.* A lo mismo asiento, vén  
sabré pagar tu cuidado,  
como es justo. *Ros.* Bien mereca  
mis afectos tus halagos.  
Ay, Margarita, los cielos  
sean de tu vida reparo.  
*Ram.* O, infiel Palatino, teme  
el impulso de mi brazo. *Vanse.*  
*Christ.* Ay Corchete, si mi amor  
lo prendieras con tu mano. *Vase.*  
*Sale Margarita vestida de pieles,  
y suelto el cabello.*  
*Marg.* Desde que en estas peñas,  
de pieles adornada,  
nada  
me da del mundo señas,  
porque en las soledades,

*La Perla del Sacramento.*

ni aun por señas se ven las vanidades.

De mi divino esposo,  
cuyo amor acrisola,  
sola  
tantos favores gozo,  
quantos yo necesito,  
que como es Dios, en dar es infinito.  
De mi padre la triste  
memoria me molesta,  
esta

sin dexarme me embiste,  
que de mi extraña historia  
para acordarme el mal, solo es memoria.  
De haberme yo el vestido  
dexado en el desierto,  
cierto,  
que el yerro he conocido,  
porque puede de señas  
servir para buscarme entre estas peñas.  
Mas ya que es imposible  
el poder remediallo,  
hallo,

en peaa tan terrible,  
es bien, señor, que os pida,  
que me excuseis por el ser conocida.  
Pero si Dios me guarda,  
por qué no me recojó?  
Cojo

por esta peña parda,  
para entrar en mi cueva,  
adonde ni aun el sol de mi dé nueva.  
Pero ya la hambre apura  
mi vil naturaleza,  
esa  
nunca vive segura;  
voy, pues, á mi retiro;  
mas, cielos, qué es esto que aqui miro?  
Aqui está una cestilla:  
quien aquesto previno?  
Vino  
tiene y pan, maravilla  
este caso contiene,  
porque hallar vino y pan misterio tiene.

*Va pasando el Ángel en una nube de un  
lado á otro, y va diciendo los  
versos siguientes.*

*Ang.* Come, come, Margarita,  
del pan, y del vino bebe,  
que como del Sacramento  
del altar amante eres,

providencia es de su amor  
lo que acaso te parece,  
pues de sus misterios hallas  
memorias que te consuelen. *Desapar.*

*Marg.* Bien, soberano señor,  
conoci por las mercedes,  
que siempre de vos recibo,  
aunque indigna de ellas siempre,  
que era favor como vuestro.

*Salen Gila y Bato peleando.*

*Gil.* Bato, sós impertinente:  
qué importa que se perdiera  
la cesta? Decidme, tiene  
mas que pan y vino, hermano?

*Bat.* Gila, por qué ha de perderse?  
vamos por ella; mas, cielos,  
Jesus! *Gil.* Qué alboroto es ese?

*Bat.* No veis el monstruo, que ya  
cogió la cesta? *Gil.* Detente,  
que no es monstruo, muger es,  
que está vestida de pieles,  
y es linda como mil perlas;  
cierto que á amarla me mueve.

*Bat.* Ya la miro desde aqui:  
veamos si come. *Marg.* Ay! que gent  
entre aquellos troncos siente,  
y estorba el que en Dios contemples:  
llevandome el pan y el vino  
aqui la cesta se quede:  
que para que no me vean,  
á contemplar es bien entre  
del Sacramento admirable  
los misterios que comprehenden.

*Entra en la cueva.*

*Bat.* Ya se entró, y dexa la cesta

*Gil.* Que el pan y el vino se lleve  
me huelgo, porque con ello  
se mantenga y se sustente.

*Bat.* Yo tambien me huelgo mucho:  
qué juera, Gila, que juese  
el dueño de este vestido  
esta muger? *Gil.* Contingente  
puede ser: coged la cesta,  
porque mañana he de traerle  
en ella mas pan y vino,  
que no sé que impulso puede  
moverme á esta caridad.

*Bat.* Gila, Dios puede moverte:  
vamos, y preguntaremos,  
si es que acertado es parece,

que

*La Perla del Sacramento.*

que señas tiene la dama  
que mi amo perdida siente.

*Gil.* Que se llama Margarita  
dice. *Bat.* No hay que detenerse,  
vamos, por saber si es ella;  
á que sus señas nos cuente;  
sin que de lo que hemos visto  
el secreto se revele

á ninguno. *Gil.* Callad, vos,  
que mi voz callar promete.

*Vanse, y al són de caxa y clarin salen  
Don Fernando y el Alférez, y por otro  
lado el Duque de Saxonia de Ge-  
neral, y soldados.*

*Rey.* El Emperador excelso  
aquí me manda que llegue,  
mientras sale con el Duque  
de Saxonia, á proponerle,  
que al Pontífice obedezca,  
porque mucho le convia.

*Alf.* Señor, eso era excusado,  
sino coger, y al rebelde  
hacer, aunque no lo quiera,  
que el pie al Pontífice bese,  
y á el Emperador tambien,  
ó muera, sino quisiere.

*Rey.* Qué católico fervor!

*Alf.* Esto sí, pues no se vencen  
los rebeldes con razones,  
cascarles por ver si entienden.

*Duq.* Qué será lo que aquí Carlos  
de Gante decirme quiere?

*Sold. 1.* Querrá ver si á obedecer  
al Pontífice te avienes;  
no puede ser otra cosa.

*Duq.* Pues en vano lo pretende,  
porque al Pontífice nada  
tengo yo que agradecerle,  
antes me tiene injuriado,  
pues solo por ofenderme  
contra mi gusto ha querido,  
que Carlos de Gante impere,  
y así él solo le obedezca,  
pues esta gracia le debe.

*Alf.* Ya llega el Duque, señor.

*Sold. 2.* Ya te aguardan. *Duq.* Qué me esperen;  
que quiero con lo indignado  
provocarles lo valiente.

*Rey.* Vuestra Alteza bien venido  
sea, porque cuerdamente

tantas, tan civiles guerras  
con paz tranquila sosieguen.

*Duq.* Don Fernando es el que me habla,  
no quiero, ni aun atenderle:  
hay tal desprecio! Qué Carlos  
me llamase, y no saliese  
á recibirme? Qué así  
Carlos de Gante me afrente?

*Rey.* Qué no me haya respondido!  
Estoy por hacer que vuele  
de mis brazos con las alas  
hasta la región celeste:  
pero la prudencia importa.

*Duq.* El que yo no le hable siente;  
así intento despreciar  
de Carlos las altiveces.

*Rey.* Vuestra Alteza bien venido:  
Qué así el respeto me pierda,  
y que el respeto me enfrente  
del Emperador mi hermano?

*Duq.* Voyme, porque mas le pese,  
que pues me desprecia Carlos,  
razón será que me vengue  
en despreciar al Infante.

*Hace que se va.*

*Rey.* Esto mi valor consiente!  
ya no puedo reportarme,  
pues las espaldas me vuelve.  
Loco, bárbaro, tirano,  
cómo así sin responderme  
te vas? Tente, no me vuelvas  
la espalda; mas detenerte  
no es bien, pues volver la espalda,  
indicio es de que me temes,  
y no es muy fácil el que huye  
por cobarde, detenerse;  
y por la vida del Cesar.

*Duq.* Pues, Infante, qué se ofrece?

*Alf.* Qué vanidad! Qué soberbia!

*Rey.* Qué vuestra Alteza se temple,  
y oyga porque le hablo yo,  
y sino quisiere verme,  
puede taparse los ojos,  
porque són tan vehementes  
los rayos, que de mi exhalo,  
que podrá ser que lo cieguen.  
El unico Emperador  
Carlos Quinto, cuyas sienes,  
para que sean coronas  
son honor de los laureles,

## La Perla del Sacramento.

por mi á tu Alteza propone,  
que si tu valor conviene  
en obedecer al Papa,  
porque hacerlo, Duque, debes,  
que vendrá en cuántos partidos,  
por la paz, le propusieres,  
menos dexar el Imperio,  
que como (aunque lo motejen)  
lo tiene por elección,  
y confirmacion solemne  
del Papa, lo que otros dan,  
como de muchos depeade,  
es preciso que convengan  
todos, para que lo entregue  
á otro, y que á otro reciban:  
mientras que Carlos viviere  
es imposible, porque es  
á la Iglesia conveniente,  
que es columna, en que constantes  
contra hereticos vayvenes  
se mantengan perdurables  
catolicos chapiteles.

Esto es lo que te propone,  
mira tu lo que resuelves.

*Duq.* Pues si eso pretende Carlos,  
por qué á tratarlo no viene?

*Rey.* Porque al Pontifice está  
escribiendo, que no intente  
salir él á la campaña,  
porque él basta á defenderle,  
por eso no sale. *Duq.* Yo  
discurro, que es por temerme,  
pues habiendome llamado,  
el venir le hizo esconderse.  
Y asi le puedes decir,  
Fernando, resueltamente,  
que tambien le escriba al Papa  
que no quiero obedecerle,  
y que en campaña por fuerza  
haré que el Imperio dexé.

*Rey.* Sacrilego, infiel sectario,  
apostata, tu te atreves  
á responderme eso á mi?  
Carlos habia de temerte?  
Quando con solo su nombre  
el mayor valor se vence.

*Duq.* Yo lo veré en la campaña.

*Rey.* A verlo no has de atreverte.

*Duq.* Claro está, que si se esconde,  
como ahora, no le de verle.

*Rey.* Con tu muerte esa ignominia  
se castiga solamente.

*Duq.* Cómo muerte quieres darme,  
si yo solo soy la muerte?  
Ea, soldados, á ellos.

*Rey.* Santiago, Españoles fuertes.

*Empuñan las espadas, y sale el Empe-  
rador leyendo una carta, y  
soldados.*

*Emp.* Ten, Don Fernando, qué es eso?  
*Sin ver al Duque.*

*Rey.* Castigar á quien te ofende.

*Emp.* Quien puede ofenderme á mi?

*Duq.* Yo, señor, quando; turbéme. *Hincase.*

*Alf.* Temor da solo de verlo,  
no hay quien de Carlos no tiembre.

*Emp.* Leeré lo que al Papa escribo:  
qué á mi quieran oponerse,  
quando de verme se turban?

*Rey.* El Duque, señor, no quiere  
dar al Papa la obediencia,  
si á dexar no te resuelves

el Imperio. *Emp.* Grave error!

*Lee.* Vuestra Santidad no intente  
salir á campaña, que  
no es razon que asi se arriesgue  
la cabeza de la Iglesia,  
quando para defenderle  
solo vive Carlos Quinto.

*Repres.* Como á la Iglesia me lleguen,  
por Dios que enojar me hacen.

*Duq.* Iras el pecho rebiente, *Levantase*  
y entienda que mi furor,  
no su vista me suspende.  
Carlos, si tu me llamaste  
á que contigo me viese,  
por ver si me convenia,  
como tu hermano refiere,  
á dar obediencia al Papa:—

*Lee Emp.* Perdona, que le aconseje  
vuestra Santidad, que hallo,  
que es lo mas conveniente.

*Duq.* Cómo á hablarme no saliste?  
no ves que es dar á entenderme  
que me temes? No respondes?  
Pues yo haré que titubeas;  
y quando quieras pedirme,  
de turbado á hablar no aciertes;

*Lee Emp.* Vuestra Santidad hará  
lo que mas nos conviniere,

La Perla del Sacramento.

que á mi no me toca mas,  
que pelear, y defenderle.  
*Duq.* Teme, Carlos, mi furor.  
*Rey.* Quien, infiel, ha de temerte?  
*Emp.* Vén, Fernando. *Duq.* Asi te vas?  
Vive Dios, que he de oponerme  
á ti, y asi que te venza,  
osado, atrevido y fuerte,  
al Pontifice, y al mundo  
haré que los pies me besen.  
*Lee Emp.* Dios guarde á tu Santidad:  
basta, voy á que la lleven. *Vase.*  
*Rey.* El castigo su soberbia,  
con despreciarlo prudente.  
*Alf.* Viva nuestro Emperador,  
á pesar de los rebeldes.  
*Rey.* Viva, para ser columna  
de la Iglesia eternamente. *Vase.*  
*Alf.* Viva, para que la fama  
por inmortal te celebre. *Vase.*  
*Duq.* Qué miro, cielos! Qué Carlos  
de Gante asi me desprecie!  
Y que abortando los rayos,  
que en mi corage se encienden,  
no convierta con su ardor  
en vil ceniza la nieve,  
que de volcan lo acredite,  
por ocultar lo valiente?  
Ya que en la raya me hallo,  
y estan los campos presentes,  
soldados tocad al arma,  
el clarin y el parche suenen.  
*Tocan caxa y clarin, y salen el Pa-  
latino y Corchete.*  
*Pal.* Quien hay, Duque, que te irrite?  
quien hay que tu animo inquiete?  
*Corch.* Quien hay que prenderte quiera,  
que yo seré tu Corchete?  
Y por la Inquisicion santa,  
que le ayudaré á prenderte.  
*Duq.* Qué dices? *Corch.* No me arrepiento,  
aunque cruel te impacientes,  
señor, porque es santo oficio  
el prender á los hereges.  
*Duq.* Pues para prenderme á mi  
quien basta? *Corch.* Los alfileres,  
que con ellos sin sentir  
aun el mas libre se prende.  
*Duq.* Mucho me he alegrado, Conde,  
de que á tal tiempo vinieses.

cómo queda vnestra esposa?  
*Pal.* Vuestra Alteza no la miente.  
*Duq.* For qué, Conde? Pues tan presto  
os ha disgustado? *Corch.* Ese  
es caso pesado, y no  
lo lastimes, pues le duele.  
*Pal.* Qué el cielo de mi la oculte! *ap.*  
Si, señor, que indignamente  
(aun de acordarme me enojo) *ap.*  
la misma noche, que alegre  
en el lecho la esperaba,  
para que sus brazos faesca,  
con los lazos más suaves,  
de amor el nudo mas fuerte,  
se ausentó, sin saber como:  
qué tal conmigo se hiciese!  
Mas permiteme que calle,  
y que mi afrenta no cuente:  
solo digo, que su padre  
ansioso, y sin detenerse,  
aquella noche salió  
á buscarla, como suele  
la oveja, que menos echia  
al corderillo reciente.  
Encontrandole yo acaso,  
que tambien sin detenerme  
salí buscando á los dos,  
por darles á entrambos muerte,  
conmigo lo traxe, para  
que escaño me sirva siempre  
en que montar á caballo,  
sin permitir que traxese  
el vestido de mi esposa,  
que estaba arrojado en este  
desierto, á quien el Danubio  
coto de cristal guarnece.  
Sin tener noticia adonde  
pudo engañosa ocultarse  
Margarita, ni porque  
en tal soledad pudiese  
dexar las joyas y adornos  
de su hermosura lucientes.  
Y pues de mi indignacion  
la causa has sabido en breve,  
manda, pues que te he encontrado,  
quando vengo á abedecerte.  
*Duq.* Raro caso! Mas me admira,  
que la indignacion os ciegue  
contra el Conde de Monsieur,  
porque el que culpa tiene,

*La Perla del Sacramento.*

si á vuestra Alteza la dió  
de que su hija se fuese?

*Pal.* Si tiene culpa, porque  
la casó tiranamente  
conmigo, contra su gusto.

*Duq.* Pues si es así, bien padece.

*Corch.* Padezcás tu en los infiernos, *ap.*  
porque tal cosa no apruebes.

*Duq.* Conde, lo que importa ahora  
es procurar, que se veuguen  
los desprecios con que Carlos  
de Gante (qué no rebiente  
mi oajo!) aquí me trató,  
sin llegar á merecerle,  
que ni aun me viera la cara.

*Corch.* Pues quien ha de poder verte,  
si eres herege, y tan fiero, *ap.*  
que pareces hecho adrede?

*Pal.* Pues si eso es así, qué aguardas?  
castiga tan insolente  
maldad. *Duq.* Voy á prevenir  
mis nunca vencidas huestes.

*Pal.* Y yo la caballería.

*Duq.* Pues todos al ayre alternen,  
viva la libertad. *Dent.* Viva, *Vase.*  
viva, y los dos polos tiemblen.

*Pal.* Haz, Corchete, que me traygan  
un caballo, y tu has de traerme  
á ese tirano del Conde,  
con la ración juntamente,  
que le tengo señalada,  
que quiero hoy engrandecerle  
con darsela por mi mano,  
que su humildad lo merece:  
y mientras á la campaña  
voy, tu preso has de tenerle.

*Corch.* A mi me haces Alguacil?  
mal haya quien es Corchete,  
y quien, aunque se lo mandes,  
para hacer mal te sirviere:

y si miedo no tuviera,  
voto á Dios: *Pal.* Qué habías de hacer,  
borracho, loco? *Corch.* Dexarte  
salir con quanto quisieres. *Vase.*

*Pal.* Crezcan mis iras y enojos,  
mi rigor experimente  
el vil Conde de Monflor,  
y en su misma afrenta pere,  
porque verle padecer  
solo tengo por deleyte.

Y si de su hija supiera,  
aunque la ampare clemen  
el cielo, de él la sacará  
sin escalas, ni cordeles,  
que para asaltar su altura  
alas son mis altiyece:  
sino es que de Margarita  
no sé, no sé si sospeche,  
que se iria con Ramiro,  
porque atrevido oponerse  
á mi, y partirse á su quinta,  
sin bastar á detenerle  
los nupciales aparatos,  
quando iba yo á ennoblecerle,  
de ausentarse aquella noche,  
sino premisa evidente  
de mis zelos y su infamia,  
probabilidad parece.

Qué aguardo que no examino,  
indignado y diligente,  
la verdad de aquesta duda?

Ola, el caballo traedme.

*Saca Corchete al Conde vestido con un  
saco, y cadena al pie, trae el Conde de  
las cabezadas al caballo enjaezado, y el  
soldado detras, y Corchete una  
semita ó pan prieto.*

*Corch.* Ya tienes aquí el caballo:  
plegue á Dios, que lo despené, *ap.*

*Pal.* Llegue el Conde, que me agrada  
ver, que sea tan obediente  
á todo lo que le mando.

*Cond.* Posible es que así me afrontes? *Lloro.*

*Pal.* Lloras? *Cond.* No quieres que lloro  
si me tratas desta suerte?

*Corch.* No fueras su suegro, y no  
te tratara tan vilmente.

*Cond.* Ay hija, y quien tu vista  
restaurara con su muerte!

*Pal.* Muy bien te asienta ese traje,  
aunque loco triste eres.

*Corch.* Como él es tan malicioso,  
lo trata como á inocente.

*Cond.* Loco soy, y loco he sido,

*Corch.* Por eso atado te tiene,  
y dia del juicio ha de ser  
quando de loco te sueltes.

*Cond.* Loco soy, porque á mi hija  
la casé violentamente  
contigo: mas de flaqueza

## La Perla del Sacramento.

en pie no puedo tenerme.

*Cae, y queda caído.*

**Pal.** Toma, tomá tu racion,

*Tírale la semita despedazada.*

para que te recuperes,  
porque hoy pretendo honrarte,  
y así comer quiero verte.

**Corch.** Gentil racion es por cierto  
llegarle á dar cada veinte  
y quatro horas, y no mas,  
una semita, que puede  
partirse con una sierra,  
á quien no tiene ni un diente.

**Pal.** Come. **Cond.** Ni aun esto merezco.

*Coge los pedazos, y come.*

**Corch.** Pues come, morir no quiere,  
y aunque á él mascar lo cansa,  
á lo que masca lo muele.

**Cond.** Qué no te muevan mis canas!

**Pal.** Que buenas barbas que tienes.

*Mezele las barbas.*

**Corch.** Y las tiene muy bien hechas.

sin que ninguno lo afeyte  
y hacer el papel de barba  
por eso á pelo le viene.

**Pal.** Ea, llegad el caballo. *Lleganlo.*

**Sold.** Aquí está. **Pal.** Llegad, tenedle.

**Sold.** Altos estan los estribos,  
los baxaremos. **Pal.** Detente,  
que subido sobre el Conde *Estíralo.*  
podré alcanzar: á ponerte,  
viejo vil, por qué no llegas?

**Corch.** No viejo le vituperes,  
pues anda á gatas, porque,  
ni aun hacer pininos puede.

**Cond.** Mira, que este es mucho altraje.

**Pal.** Como esta honra no mereces,  
no me espanto que lo sientas.

*Monta á caballo.*

**Cond.** Pues me derribas, advierte,  
porque le enfrene la ira,  
que tanto te ensoberbeces,  
que fue fuerza que baxara  
yo para que tu subieses.

**Pal.** Vén, que hasta salir al campo  
quiero que el caballo lleses.

**Cond.** Ya voy: Ramiro, qué bien ap-  
dixiste, que por no verme  
padecer te ibas! mi Dios,  
tu misericordia acepta

estas afrentas, que aqui  
padezco tan justamente.

*Vase el Palatino á caballo, y el Conde  
lleva las cabezadas.*

**Corch.** Esta ocasion para huir  
de este amo me da lugar,  
porque ya ni aun de mandar  
para mi puede servir.  
Bien en irnie he discurrido,  
porque de que en lo tirano  
sirva á un herege un christiano  
Dios no puede ser servido.

No he sido á la Iglesia infiel,  
pues la sigo y la confieso,  
que de la fe el suave peso  
le tiene mi alma por fiel.  
No que sirva la impiedad  
á un herege me moteje,  
pues tiene cara de herege  
tambien la necesidad.

Ay si yo á Ramiro hallara,

á ser su criado me fuera,  
y de valde le sirviera,

solo porque me mandara!

Desde que al Emperador

vi defenderle alentado,  
le prometí ser su criado  
á mi Dios, y á mi señor.

Con penas nada sucizatas  
él á su quinta se aparta,  
y pues estoy á la quarta,  
bien puedo meterme en quintas.

A buscarlo voy, y plegue  
á Dios lo halle, y á la hermosa

Christina, porque sea esposa,  
qué á este Corchete se pegue.

De su tio informacion  
hacerle mi amor promete,  
no se espanten, que un Corchete  
nada pierde en ser soplón.

*Pasease, y sale Margarita por la cueva.*

**Marg.** Del sol el calor, mi Dios,  
me vivifique amoroso,

que á no ser el sol piadoso  
no se pareciera á vos.

**Corch.** Quínta es aquella á fe miaz  
*Mirando á dentro.*

voy pues, mi Jesus! qué pintada  
tigre, y aunque remendada,  
no me parece que es pio.

*La Perla del Sacramento.*

Monstruo será, que el cabello  
es de gente, y no es igual,  
que en un tan fiero animal  
pueda haber tanto bello.

*Marg.* El frío pone cadenas  
á mis pies con triste calma.

*Corch.* Sin duda alguna esta es alma  
de algun tigre que anda en penas.  
Qué disparates tan fieros!  
no los dixera un muchacho,  
alma es esta de borracho,  
pues se me aparece en cueros.

*Marg.* Quien por esta senda pasa?

*Corch.* No paso, ni hallo lugar,  
aunque me quierán pasar  
posa, pesa, pisa, y pasa.

Mas voy: en qué me detengo?

*Marg.* Llegá, llega donde estoy.

*Corch.* No, que ni vengo, ni voy,  
y en aquesto voy y vengo. *Vase.*

*Marg.* Corchete es, y ya se ha ido,  
porque el miedo le ausentó,  
y es cierto, pues no me habló  
el que no me ha conocido.

Sino es, que aquí conocerme  
pudo, y se partió á visarla  
á su amo, y á llamarle,  
porque luego venga á verme.  
O qué memoria tan fiera!  
pero la sospecha es clara,  
que el criado aquí no llegara,  
si con su amo no viniera.

Señor, á quien corresponde  
solo vuestro amor, haced,  
si os merezco esta merced,  
el que aquí no me halle el Conde.

*Dent.un.* Qué lastima! *Otr.* Ataja, ataja.

*Otr.* No es posible remediallo.

*Marg.* Despedido de un caballo  
despeñado un hombre baxa.

*Cae despeñado por un monte el Pala-  
tino con la espada desnuda, y Mar-  
garita llega á socorrerlo.*

*Pal.* Cielos divinos, favor.

*Marg.* Socorreránle mis brazos,  
sino baxa hecho pedazos;  
cobrad aliento, señor.

Mas qué miro, santos cielos! *ap.*  
No es el Conde Palatino?

Favor, esposo divino:

bien pensarón mis rezelos.

*Dent. Ram.* No hallo por donde cayó,  
ni le pude conocer.

*Pal.* Ya recobrando mi sér  
mi esfuerzo á gozar volvió  
de viviente el atributo.

Mas qué es esto? donde me hallo?  
Del despeño de un caballo  
cómo me ha librado un bruto?

*Marg.* Ya me mira. *Pal.* Si es quimera  
lo que veo? No es mi esposa?

Ella es; mas cómo piadosa  
puede ser quien fue tan fiera?

*Sale Ramiro al paño con espada desnuda.*

*Ram.* Qué es esto? sano le admiro,  
que con un tigre ha encontrado:  
aquí estoy á vuestro lado:

mas, cielos, qué es lo que miro?

*Pal.* Qué sois noble se acredita:  
No es Ramiro este que veo?

*Ram.* No es este el Conde, deseo,  
y aquesta no es Margarita?

*Marg.* Mi primo y el Conde! Dios,  
dadme alas en este caso.

*Quiere irse, y la detiene el Conde.*

*Pal.* Detén, alevosa, el paso,  
qué el veros aquí á los dos,  
la sospecha ha confirmado  
de que me habeis ofendido.

*Ram.* Detén el labio, atrevido.

*Marg.* Cómo eso de mi has pensado?

*Pal.* Con darta muerte inhumana  
mi rencor se ha de vengar, *Riñen*  
por poder despues gozar  
por fuerza aquesta tirana.

*Marg.* Conde, primo, aquí los dos?  
quien vió tan terrible empeño!

Pero pues vos sois mi dueño  
favorecedme, mi Dios.

*Hincase en la elevacion.*

*Pal.* Qué valiente! *Ram.* Qué brioso!

*Marg.* Soberano, singular, *Elevandose*  
Sacramento del altar,  
favorecedme piadoso.

*Al són de musica baxa el Angel con un  
lienzo del Santisimo Sacramento, muy  
resplandeciente de pintura.*

*Mus.* Da la fe por lucimiento,  
en todo resplandeciente,  
siempre es el mejor oriente

## La Perla del Sacramento.

La Perla del Sacramento.

*Pal.* Quién á Margarita encubre  
de mi vista? Fiero encanto.

*Ram.* Margarita (cruel espanto!)  
aquí ya no se descubre.

*Dent.* Arma, guerra. *Suenan cañas.*

*Pal.* Ya me incita  
el parché, y su voz me llama  
al asunto de mi fama.

*Ram.* Eso te desacredita;  
mas yo te sabré buscar.

*Pal.* Yo á buscarte he de volver;  
cielos, cómo puede ser,  
que se pudiese ocultar

Margarita? Extraño asombro!

*Ram.* Qué mi prima á mis desvelos  
se ocultase? santos cielos,  
con justa razon me asombro!

*Ang.* Ya con los rayos que vibra  
del Sacramento el retrato,  
como esposo tuyo grato  
de los peligros te libra.

Toma aquesta Imagen para  
de su misterio admirable,  
que con su amor inefable  
estarás siempre segura.

*Pal.* No sé, qué temor me obliga  
para apartarme de aquí.

*Ram.* Un gran respeto hace en mí,  
que aqueste empeño no siga. *Vase.*

*Va bajando Margarita, y subiendo el Angel.*

*Marg.* Pues librarne facilita  
con tal custodia mi Dios,  
parainfo, entre los dos  
conforme la voz repita.

*Los dos y musica.*

*De la fe por lucimiento, &c.*

*Vuela el Angel, y Margarita  
entra en la cueva.*

### JORNADA TERCERA.

*Sale Gila con el cestillo, y en él  
pan y vino.*

*Gil.* Sin haber contado cosa  
yo, ni Bato, mi marido,  
á quien de hermano apellido,  
por ser voz mas amorosa,  
he sacado por las señas,  
que la que esta cueva habita  
es la perla Margarita,  
de quien son conchas estas peñas.  
Hija del grande Leopoldo,  
Conde de Monflor, que exalta  
su nobleza á la mas alta

cumbre del mas regio toldo

A quien segun un soldado  
á mi amo le ha referido,  
le tiene hoy muy abatido  
el Palatino indignado.

Porque su hija le dexó  
en la noche de sus bodas,  
y atenta y curiosa, todas  
estas cosas he oido yo.

El vestido, que me hallé,  
tirado en este desierto,  
suyo es, pero ahora lo cicito  
mas claramente sabré.

Que desde que aquí la ví,  
á caridad me conmueve,  
y aunque sé que á mí me mueve,  
no sé que me mueve á mí.

Pan y vino le previno  
traerle mi amor sin afan,  
y es bueno como el buen pan,  
claro como el agua el vino.

Esta es la cueva, aquí grita  
mi zelo, aunque mas la asombre,  
que ella saldrá, si es su nombre,

Margarita, Margarita. *Gritando.*

Margarita, la piedad  
(asi la obligo) te mueva.

Valgame Dios! de la cueva  
sale inmensa claridad.

*Sale Margarita por la cueva.*

*Marg.* Quien me llama? *Gil.* Una muger.

*Marg.* Solo me pudo ese nombre  
sacar, que si fueras hambre  
no me habias de hacer mover.

Quien eres? y á qué me llamas?  
*Gil.* Llamarte: mi amor previno  
por darte este pan y vino.

*Marg.* O, mi Dios, todo lo inflamas!

Quien te mueve á tan piadoso  
efecto? *Gil.* La piedad sola.

*Marg.* Todo, señor, lo acrisola  
vuestro fuego poderoso:  
ten que otra vez esta cesta  
con pan y vino aquí hallé.

*Gil.* Por olvido la dexé  
debaxo de ese arbol puesta,  
por ponerme un bien lucido  
vestido, que aquí arrojado  
me topé. *Marg.* Todo guiado,  
señor, de vos ha venido:  
mi vestido este ha de ser,  
(triste acuerdo, no me acabes):  
y dime, cuyo es no sabes?

*Gil.* De alguna noble muger  
afirma que es su valor.

## La Perla del Sacramento.

pues por su raro suceso  
tiene el Palatino preso  
al gran Conde de Monflor.  
Que ambos á un tiempo se hallaron  
aquí el vestido. *Marg.* Qué pena!  
pero Dios todo lo ordena.

*Gil.* Mas fueronse, y lo dexaron,  
quando por la cesta aquí  
volví con mi esposo yo,  
que por tigre te temió,  
que eres muger conocí;  
y á tí con tan gran violencia  
se inclinó luego mi amor,  
que pienso, que este fervor  
en mí, es soberana influencia.  
Y luego que nos sentistes,  
en esta gruta te entraste,  
y la cesta te dexaste.

*Marg.* Esta es, que ahora me traxistes.

*Gil.* Desde entonces prometí  
venirté á traer que comer.

*Marg.* Cómo llegaste á saber  
mi nombre? Y el tuyo di:

*Gil.* Gila me llamo, y sabrás,  
que aquí tu nombre he sabido.

*Marg.* Caila; que siento ruido,  
y despues me lo dirás:  
dame el pan y el vino, amiga,  
y Dios te lo pague: nada  
digas. *Gil.* Yo seré callada,  
que en ti no se que me obliga.

*Marg.* Vuélveme mañana á ver,  
porque de decirme acabes  
el como tu quien soy sabes.

*Vase.*

*Gil.* El amor me hará volver,  
*Salen Roselia, y Christina.*

*Ros.* La pena me ha enternecido,  
del gran Conde de Monflor.

*Gil.* Irmé será lo mejor,  
pues los dos no me han sentido.

*Vase.*

*Christ.* Lo que Corchete ha contado  
imposible me parece.

*Ros.* Qué tanto el Conde padece!  
El pecho se me ha irritado  
tanto, que dando desmayos,  
aun el fuego allá en su cumbre,  
para incendio de su lumbre  
dará materia mis rayos.

*Christ.* Y yo estoy hecha un veneno;  
mas como á mi amor Corchete  
llegué á prender como un cohete,  
espantaré como un trueno.

*Hablan á parte, y salen Ramiro y Corchete.*

*Ram.* Qué lo que me has relatado  
mi no ha pasado? *Corch.* Es patente,

y lo dicho por presente  
recibe de lo pasado.

*Ram.* Qué pena! No he descubierto  
el que he visto á Margarita,  
y su virtud acredita  
estar en este desierto.

Este no se dificulta,  
pues causandonos temor,  
del Conde y de mi valor,  
sin saber como, se oculta.  
Pero á Roselia aquí miro,  
que está hablando con Christina.

*Ros.* Llamas mi incendio fulmina,  
hidrás de enojo respiro.

*Ram.* Contra quien son los enojos?  
quien hay que pueda irritarte,  
si basta solo mirarte,  
para morir por tus ojos?

*Ros.* Ramiro, mi pena es mucha.

*Ram.* De qué nace? *Ros.* De un furor.

*Ram.* Y quien lo causa? *Ros.* El amor.

*Ram.* De quien es, Roselia? *Ros.* Escuchad:

Ya sabes, que con mi sangre  
generosamente bruñen

las coronas sus esmaltes,  
y las purpuras sus lustres.

Mi padre Fernando Decio,  
á quien porque se sepulte  
funesto jaspe lo tapa,  
cadaver marmol lo cubre.

Con el Conde de Monflor,  
tu tio, por quien presumen  
en Transilvania los cetros  
de que Reyes los empuñen,  
y por quien Albania activa  
blasona en hechos ilustres  
de tanto tronco ser planta,  
porque el laurel la circunde.

De dos lustros me dexó,  
para que se conjeture  
qual seria la luz por quien  
tanta sombra substituye.

Desde que te vi te amé;  
mas callo, no es bien pronuncie  
afectos, que en incitar  
venanzas solo discurren:  
con justa razon á ser  
decidad amor te introduces  
pues sin que se vea tu llama,  
incendios son los que influyes.

Que te inclinaste á tu prima  
(es verdad que te articule,  
mas disimule desprecios  
quien sus agravios descubre)  
no culpo tu inclinacion,

## La Perta del Sacramento.

¿ a mi estrella es bien que culpe,  
que los influxos que aparta,  
es difícil que se junten.  
Casóla su padre, en fin,  
por fuerza, y para que excuse  
de digresiones mi intento,  
ella su obediencia cumple.  
Pero aquella misma noche,  
sin saber como, se huye:  
sale á buscarla su padre,  
el Palatino discurre,  
por vengarse de los dos,  
los senos menos comunes.  
Preso se lleva á Leopoldo,  
que acaso con él concurre:  
hallánle aquí su vestido  
dos villanos, sin que luces  
téngamos de Margarita.  
Vine de estas inquietudes  
á avisarte: mis finezas  
agradeces, en resumen  
sabes lo que el Conde pasa.  
Pues ea, Ramiro ilustre,  
de prision el Conde salga,  
el Palatino se frustre,  
la fama al antiguo honor  
de su sangre restituye.

*Ram.* Mas no dixerá á saber  
el fiero encuentro que tuve  
con Margarita, y con él;  
pero mi pecho lo oculte.

*Christ.* Corchete, ayuda á matarlo.

*Corch.* Bastará, que lo procure,  
que no soy yo boticario  
para que á matar ayude;  
pues dan ayuda de costa  
para morir sus menjures.

*Ros.* No me respondes, Ramiro?

*Ram.* El que responderte rehuse  
no te espante, que corrido  
me tiene el que me estimules  
á lo que es mi obligacion:  
Y así, pues, hoy contra el Duque  
de Saxonia el invencible  
Emperador llama y une  
catolicos esquadrones,  
mi valor es bien le busque:  
que yo en la campaña haré,  
que del Palatino enturbie  
la sangre el Danúbio todo,  
y que en purpura se inunde.

*Corch.* Para eso llama á un barbero,  
que lo pique, ó que lo punze,  
porque son con sus lancetas  
de las venas, pica huye.

*Ram.* Queda en la quinta, Roselia,  
que yo haré que al Conde turben  
los rayos de mi venganza.

*Ros.* Quiéra el cielo, que vincules  
con su muerte tus blasones  
de la fama en el volumen.

*Ram.* Para ser tuyo, mi bien.

*Ros.* Mi bien, en serlo se incluye.

*Ram.* Mucho le debo á tu amor.

*Ros.* Lo pagarás? *Ram.* Qué esto dudas?

*Ros.* Quando será? *Ram.* Quando vuelva.

*Ros.* El cielo quiera que triunfes. *Va.g.*

*Corch.* Y tu, Christina, qué dices?  
me quieres? *Christ.* Qué eso preguntas?  
tuya soy. *Corch.* Permita el cielo: -

*Christ.* Qué? *Corch.* Que contigo me entuye  
para ser tuyo, y por ser  
tu tuisimo sin embuste.

*Dent. Cond.* Ay infelice de mí!

*Ram.* Que es esto? *Corch.* Qué escucho  
un sordo, que yo no quiero,  
que los oidos me zumben.

*Dent. Cond.* Ay de mí! *Ram.* Qué voz es esta?

*Corch.* Será de algun sacabuche,  
que aqui el vientre de mal año  
sacarà si nos engulle.

*Dent. Cond.* Cielos, prestadme paciencia.

*Corch.* Que se la den los que sufren.

*Ram.* Lastima me da: sabré  
de quien es. *Corch.* No te adventures.

*Ram.* Qué temes? *Corch.* Todo quanto hay,  
que mi miedo nada excluye.

*Va á entrar Ramiro, y descubrese al paso el  
Conde como antes con cadena, sentado en  
una piedra, y Ramiro se admira.*

*Ram.* Así sabré quien se queja.

*Cond.* Quien mis afrontas descubre!  
Valgame Dios! No es Ramiro? *ap.*

*Ram.* Quien eres tu, que aunque apare  
por conocerte la vista,  
tu flaqueza la confunde?

*Cond.* Posible es, Cielos divinos, *ap.*  
que tanto me desfigure?

*Ram.* No hay seña, que en ti me alumbre  
para poder conocerte,  
porque en los huesos encubres  
el espiritu. *Corch.* Que es alma  
de carnicero se arguye,  
que por la carne que quitan,  
los huesos se les descubren.

*Ram.* Quien eres, vivo cadaver?

*Cond.* Soy, pues verme te confunde,  
tu tio, el Conde Leopoldo.

*Ram.* Valgame Dios! que así injurie  
un tirano tu nobleza?

## La Perla del Sacramento.

Mis ojos lagrimas sudan  
de congoja y sentimiento  
de no vengar tal deslustre.  
*Corch.* No le des, señor, mas ojos,  
que él hartos xabones sufre.  
*Cond.* Véte, y mas no me enterazcas.  
*Ram.* Pues cómo quieres que use  
contigo tanta crueldad,  
si por vengarte á bien tuve  
buscar al tirano Conde,  
sin que nada dificulte?  
*Cond.* No, Ramiro, no hagas tal,  
porque de su boca supe,  
que á Margarita topó  
acaso, quando (qué impute  
de liviandad su virtud!)  
desde esas excelsas cumbres  
le precipita un caballo,  
porque Faeton se trasunte,  
que á socorrerle llegó,  
y entonces tu (no me angusties,  
memoria) tambien llegaste,  
por cuyo acaso presume,  
que tu te llevaste á mi hija:  
y que porque disimule  
su fragilidad, con toscas  
pieles su delito encubre:  
sin advertir, que es indicio,  
con evidencias, concluye  
el que él y yo nos topamos,  
sin saber quien la desnude  
el vestido en un desierto,  
de donde infiel me conduce  
preso: y porque te halló  
con Margarita (qué dure  
mi vida con tanta afrenta,  
sin que de una vez cadaque!)  
me han puesto en ese lugar,  
para que el tiempo me injurie,  
hasta ver si alguna fiera  
me aniquita y me destruye.  
*Ram.* Pues sabed, que Margarita  
vive, señor, no te apures;  
que acrisolando está el cielo,  
entre peñas, sus virtudes:  
á donde á buscarla iré,  
después que peste y anule  
del vil Conde la soberbia,  
ayre siendo de tal nube,  
aunque hallarla es razon que  
por imposible lo juzgue,  
que del Conde, y de mi vista,  
sin saber como, se encubre:  
mas pazos siento. *Cond.* Pues véte,  
que este es el Conde, que acude.

á ver si mi vida acaba.  
*Ram.* Pues eso de mi presumes?  
yo al Conde buscando vengo.  
*Salé Pal.* Las guardas que al Conde puso  
están hablando con él,  
qué mal mi precepto curaplen,  
quando les tengo mandado,  
que ni aun su vejez salude!  
Cómo quebrantais, villanos,  
el mandato que os impuse?  
*Cond.* Este es el Conde, Ramiro.  
*Corch.* Señor mio, de aqui huye,  
no nos trate como á cueros,  
y la badana nos surre.  
*Pal.* Villanos, no respondeis?  
*Ram.* Qué eso tu voz articule?  
quando á ti villano te hacen  
tus viles ingratitudes?  
*Pal.* Ramiro es: cómo, traydor,  
sin que mi temor te turbe,  
delante de mi te pones?  
*Ram.* Porque noble te propuse,  
que te habia de buscar,  
aunque la vida aventure,  
y tu á buscarme has faltado,  
mira quien lo noble luce.  
*Pal.* Loço, villano, atrevido,  
para que mas no me culpes,  
con tu muerte pagarás  
el que mi valor calumnies,  
y el que, infame, á Margarita  
en toscas pieles ocultes.  
*Cond.* No calumnies su virtud.  
*Ram.* Muere, porque no censures  
su castidad. *Cond.* Señor, tente: *Riñen.*  
Ramiro, espera. *Corch.* No excuses  
su muerte, que ha de morir  
aqui como los atunes:  
mas no para echarlo en sal,  
que no queremos que dure.  
*Pal.* Tu eres contra mí, villano:  
por qué de servirme huyes?  
*Corch.* Porque eres un mal criado,  
y un buen amo es bien que busque.  
*Pal.* Pues cómo huiste de mí?  
*Corch.* Así, porque no lo dudes.  
*Vase corriendo.*  
*Pal.* Muere, infame. *Ram.* De mi pecho  
rayos su volcan escupe.  
*Pal.* Así morirás; mas cielos, *Cal.*  
caí! *Ram.* Tu muerte apures  
mi brazo. *Cond.* Tente, Ramiro,  
no le mates. *Ram.* Qué tu rehases  
su muerte? *Pal.* Qué un vil acaso  
así mis esfuerzos buriel.

No lo detengas, infame,  
 dexa, dexa, que execute  
 mi muerte, porque mas quiero,  
 aunque el cielo se disguste,  
 morir aquí, que deberte  
 el que mi vida procure.  
*Ram.* Alza la espada, cobarde,  
 que no quiero que acumules  
 al acaso, lo que solo  
 es valor que te desluce.  
*Pal.* Ahora verás, pues, tu muerte, *Levantase.*  
 aunque los cielos te amparen.  
*Cond.* Conde, señor. *Pal.* Quita, necio.  
*Cond.* Ramiro. *Ram.* No me repugnes,  
 porque no vengarme, es dar  
 ocasion á que me culpen.  
*Dent. un.* Socorred al Conde, amigos,  
 que de sus voces se arguye,  
 que está riñendo. *Cond.* Ramiro,  
 véte que su gente acude.  
*Ram.* Le daré la muerte, á ver  
 si el vivir le restituyen.  
*Cond.* Aqueso es aventurarte.  
*Pal.* Quando, valor, me detuve  
 tanto en matar ó vencer?  
*Ram.* Me voy por la muchedumbre  
 de soldados, que se acercan,  
 que aunque cobarde me acusen,  
 no me quitarán la gloria  
 de que á mis plantas lo tuve. *Vase.*  
*Pal.* Atajadlo. *Cond.* Quiera el cielo,  
 que su vida se asegure.  
*Pal.* Dexadlo, no le sigais.  
*Vase Sold.* Quien te ha dado pesadumbre?  
*Pal.* El cielo, que es quien permite,  
 que con presagios me anuncien  
 un frison que me despeña,  
 y un hombre que me deslustre.  
 Como os descuidáis, villanos,  
 en guardar (vertiendo fuego  
 de rabia estoy, mas que llamas  
 los alcazares de azufre)  
 á este viejo, vil, infame.  
*Sold.* Señor. *Pal.* Nada hay que os disculpe:  
 vengaréme en este viejo,  
 aunque el mundo lo murmure.  
*Cond.* Mira, que te di la vida,  
 no de infame me calumnies.  
*Pal.* Tal me dices? Arrojadle,  
 que no quiero que divulgue  
 el que la vida le debo,  
 sin advertir el que pude,  
 antes yo matar, soldados,  
 á Ramiro, que es bien use  
 de piedad el que es valiente

con el que cobarde huyer  
 arrojadlo, qué aguardáis?  
*Cond.* No, ingrato, la fama usurpes  
 de Ramiro. *Pal.* Calla, necio,  
*Disparan dentro tres tiros.*  
 qué es esto, que al ayre cruxe?  
*Sald.* Mandó el Duque á sus soldados  
 que á un Crucifixo le apunten,  
 blanco siendo de los tiros  
 de mosquetes y arcabuces.  
*Cond.* Qué sufran esto los cielos!  
*Sale el Duque con un Crucifixo, despegándole  
 los brazos.*  
*Duq.* Poned en aqueste roble  
 esa Imagen, que promulgue,  
 hecha bocas á balazos,  
 la ira que mi pecho induce  
 contra Carlos, porque así  
 aumente sus pesadumbres.  
*Sold.* Ya la puse, gran señor.  
*Duq.* Así mis intentos lucen:  
 qué es esto, Conde? *Pal.* Vengaré  
 en barbaras senectudes  
 mis afrentas. *Duq.* Ya noticias  
 de vuestros soldados tuve,  
 como el sobrino del Conde  
 se atrevió á vos. *Pal.* Vengaréme,  
 aunque el cielo se conjure  
 contra mi, en él, y su hija,  
 y en Ramiro, así que ajuste  
 triunfar de Carlos de Gante.  
*Duq.* Nada hay que lo dificulte,  
 que de invencibles soldados  
 es tanta la muchedumbre  
 que tenemos, que á cincuenta;  
 si no á mas, porque los sumos;  
 á cada uno de los suyos  
 les cabe, y aunque procure  
 esearse de nosotros,  
 no podrá, que no descubra  
 vado el Dastabio, por donde  
 el poder huir aseguren.  
*Pal.* Pues, señor, á qué aguardamos?  
*Duq.* Carlos de Gante se fruct.  
*Pal.* Pena de la vida, nadie  
 á aqueste viejo le ayude.  
*Sold.* Ya todos te obedecemos.  
*Duq.* Quien nos injurie caduque,  
 la libertad viva. *Tod.* Viva.  
*Pal.* Viva, y muera Carlos, Duque. *Gante.*  
*Cond.* Pues, solo me han dexado,  
 de esta suerte arrojado,  
 que alzar por mi flaqueza  
 no puedo la cabeza,  
 lamente mi memoria.



para rendir la vida aquí su historia,  
 á mi hija, aquesta pena  
 es la que me condena  
 á morir de esta suerte,  
 y con razon la muerte  
 mi triste vida gasta,  
 porque estorbarle quise el vivir casta.  
 Quando de esto me acuerdo,  
 no sé como no pierdo  
 el juicio lastimado  
 del enorme pecado,  
 que me desacredita,  
 ay, Margarita! ay, hija! ay, Margarita!

*Sale Margarita, y se detiene en la boca de la cueva.*

*Marg.* Una voz me ha llamado,  
 y sale mi cuidado  
 por saber si ha venido  
 la pastora, que ha sido  
 de mi vida el aliento  
 con traerme pan y vino por sustento.

*Cond.* Margarita, no muera  
 hasta verte. *Marg.* Qué fiera  
 esta voz me lastima;  
 y pues que Dios me anima,  
 y la piedad me inflama,  
 salir quiero á saber á qué me llama,  
 Pero qué miro, cielos?  
 Arrojado en el suelo  
 contemplo allí un anciano,  
 ó pesar inhumano!

*Cond.* Razon es que me aflija,  
 pues que llego á morir sin ver mi hija.

*Marg.* Socorrerle pretendo,  
 mi Jesus! porque entiendo,  
 que el fervor que en mí yace,  
 de vuestro impulso nace;  
 porque justa no fuera  
 la piedad, si de vos no procedier a.

*Cond.* Pasos hácia aquí sientos;  
 quien mi triste lamento  
 oye en este retiro?  
 Pero, cielos, qué miro?  
 Tigre es el que reparo;  
 y no puedo en el huir tener amparo.  
 Si vienes á acabarme,  
 poco despedazarme  
 te costará, cruel fiera,  
 que en ansia tan severa  
 el corazon tus brazos  
 de dolor me hallarán hecho pedazos.

*Marg.* Per fiera me ha tenido, *ap.*  
 no te engañe el vestido,  
 porque humana criatura  
 soy, que en tanta ternura  
 salí á favorecerte.

*Cond.* Pues dime, quien (ay Dios!) pudo moverte  
 venir á mi gerido?

*Marg.* Haber en tu voz oído  
 (ay, mi Jesus!) mi nombre.

*Cond.* Y porque mas me asombre,  
 qué nombre te acredita!  
 Mas qué miro? No es mi hija Margarita!

*Marg.* Margarita me nombro,  
 y me ha causado asombro,  
 que este nombre te quadre:  
 Mas qué veo! No es mi padre?  
 Ya el alma se entenece:  
 este dolor, mi Dios, á vos se ofrece.

*Cond.* Llega á mis brazos, hija,  
 que en pena tan prolija  
 recibir hoy rezelo  
 solo con el consuelo  
 de haber llegado á verte.

*Marg.* Pues, señor, por qué estais de aquesa suerte!

*Cond.* Porque el Conde tirano.  
 Palatino inhumano,  
 de este modo me puso:  
 pero Dios lo dispuso  
 para castigo mio,  
 por forzar mi poder á tu alvedrio,  
 Los dos en el desierto,  
 ay hija, que te advierto  
 en lance tan preciso  
 lo que el acaso hizo  
 quando nos apartamos,  
 y bucaadote (ay triste!) nos topamos!

*Marg.* Porque cese tu duda,  
 en él de ellos desnuda  
 los dexé, y de este modo  
 á vivir me acomodó;  
 de todo destituida,  
 de pieles como ves siempre vestida.

*Cond.* Y cómo te ausentaste  
 la noche que dexaste  
 al Conde? Pero ruido  
 á esta parte he sentido,  
 no sea que el tirano  
 en mi busca aquí venga: ay, inhumano!  
 Véte, aquí no te vea.

*Marg.* El alma lo desea.

*Cond.* O, no llegue mi muerte,  
 hasta que llegue á verte.

*Marg.* A nadie de mí digas. *Vase.*

*Cond.* En vano, pues soy padre, á eso me obligas:  
 mi aliento se corrija,  
 que ya con ver á mi hija  
 fortaleza recobro,  
 y pues esfuerzo cobro,  
 mi espíritu se anime,  
 contra el tirano cruel, que así me oprime:

*PARTE*

## La Perla del Sacramento.

Vase, y al són de caxa sale el Emperador vistiendo de soldado con botas, y espuela dorada, Don Fernando, Ramiro, Corchete, y el Alférez traen los tres tres fuentes, una con peto, y espaldar, otra con espada y bandal, y otra con corona y cetro.

*Emp.* De aquesa suerte ha tratado del Palatinó el rigor al gran Conde de Monflor, despues de haberlo casado con su hija á su disgusto?

*Ram.* Todo lo que he referido ha pasado. *Emp.* Aqueste ha sido castigo del cielo justo. Peto y espaldar. *Rey.* Constante, que con él triunfes espero, *Apartado'o.* porque tu pecho de acero le da valor de diamante.

*Emp.* Al diamante corresponde hoy en la fe que eterno, que no da valor el viso al diamante, sino el fondo.

*Alf.* Por tu esfuerço Emperador te juraron. *Corch.* Bien hicieron, que si á él Imperio le dieron, él da al Imperio valor.

*Emp.* La banda. *Corch.* Ya no hay de manda, que nadie pueda ponerte, por qué quien ha de vencerte, si á Dios tienes de tu banda?

*Emp.* Mi Dios, ayudadme vos así á la fe satisfago, porque en defenderla me hago hoy de la banda de Dios.

El espadin. *Ram.* No es posible vencer zelo tan christiano.

*Emp.* Vencible es todo lo humano, solo Dios es invencible.

La corona. *Alf.* En ti blasona de Imperial. *Corch.* Ya está colmado tu Imperio, pues grado á grado te dió el Papa la corona.

*Emp.* Para exaltar mi grandeza, me postro á su magisterio, pues pongo á sus pies mi Imperio, por levantar su cabeza.

El cetro. *Rey.* En tu mano calma no tendrá. *Corch.* Y aqueso es llano, porque el cetro soberano es de su mano la palma.

*Alf.* Nunca ha llegado á miarte tan ayrosa la campaña,

primer Jupiter de España, quinto de Alemania Marte.

*Corch.* Ese es elogio sucinto,

con que tu aplauso lo trata, que Carlos hasta á la plaza le da valor con ser quinto.

*Emp.* Nunca con gana mejor á la campaña sali, tiemble Saxonia de mi, que aunque en numero mayor al mio su campo excede, mientras que Dios me ampara; y yo por la fe pelearé, contra la fe nadie puede.

*Rey.* La otra parte del Danubio los contrarios han cogido, y en sus riberas tendido es su exercito un diluvio. El paso nos han cerrado, y á peligro nos ponemos, señor, si pasar queremos, por no conocer el vado.

*Sale Bato espantado.*

*Bat.* Segun me pude informar aqui está Ramiro, él es: ó, señor, dame tus pies.

*Ram.* O, Bato, á aqueste lugar qué hay que te obligue á venir?

*Bat.* El que Roselia me envia á verte, y el que este día la guerra quiero seguir.

*Ram.* Y cómo Roselia está?

*Bat.* Buena, aunque con grave exceso llora por ti. *Emp.* Qué es aqueso!

*Ram.* Es un villano, que da en que ha de seguir la guerra, y es mi criado. *Emp.* Este desvelo parece influxo del cie'o.

*Bat.* Señor, no sé que se encierra en mi, que de oír vuestro nombre, luego á seguidos me inclino, como á una burra un pullino.

*Emp.* Yo os lo agradezco, buen hombre.

*Ram.* Quitá, necio. *Corch.* Aparta, Bato; no temas que con modestia, tratandote como bestia, te toquen aqui arre-Bato?

*Rey.* Qué determinas hacer?

*Emp.* Embestir, y pelear, y aunque el Danubio sea un mar, por sus corrientes romper.

*Bat.* No es menester, gran señor, que yo el vado muy bien sé, y por él te pasaré.

*Emp.* Eres angel ó pastor?

*Bat.* Yo angel? *Corch.* Bien te maravillas, si es que tus patas retentas, que angel es tambien de patas

La Perla del Sacramento.

el demonio de patillas.

*Emp.* Qué tu el vado sabes? *Bat.* Sí.

*Rey.* Mira, señor, si es fiel.

*Ram.* Bien puedes fiarte de él,  
que aunque le adviertes aquí,  
villano, lo es sin malicia.

*Emp.* Bien lo advierto en su eficacia,  
que de Dios tiene la gracia,  
quien defiende su justicia.  
Aquí no hay mas que esperar,  
roma, amigo, esta cadena,  
y luego al instante ordena  
como el campo ha de pasar.

*Bat.* Señor, pues tienes caballos,  
bien pueden los caballeros  
coger á los mosqueteros  
en las ancas, y pasállos.

*Ram.* Con esta industria se entabla,  
señor, el que venzáis vos.

*Emp.* Sí, Ramiro, porque Dios  
por este villano habla.

Fernando, no hay que perder  
la ocasion, que es oportuna,  
con ella sin duda alguna  
hoy habemos de vencer.

No hay que detenerse en nada,  
id todos los caballeros  
en ancas los mosqueteros,  
y lleven cuerda calada.

*Rey.* Voy, señor, á obedecerte. *Vase.*

*Bat.* Y yo tambien á servirte. *Vase.*

*Ram.* Voy, Palatino, á rendirte.

*Corch.* Yo tambien. *Ram.* No quiero verte,  
para qué me has de seguir,  
si solo me has de dexar? *Vase.*

*Corch.* Pues si me quieren matar,  
no quieres que eche á huir? *Vase.*

*Emp.* Mientras todo el campo marcha,  
os quiero pedir rendido,  
señor, para defender  
á la Iglesia, vuestro auxilio.

Señor, vuestra causa sola  
me mueve: pero qué miro!

Despedazado en un roble,  
ay Dios, está un Crucifixo!

Decídme, señor inmenso,  
quien es el torpe atrevido,

que segunda vez poneros  
en árbol, mi Jesus, quiso!

Vos, señor, hecho pedazos?  
Vos á balazos herido?

Para qué, señor, los rayos  
son de vuestro poderio?

Pero sois Dios, no me espanto  
de que seais tan benigno,

porque en vos lo poderoso  
se muestra en lo compasivo.

Vos, señor, de esta manera:

Pero cómo inadvertido *Arroja la corona*  
ante vuestra Magestad

la Imperial corona ciño?

á vuestros sagrados pies  
la pongo; mas si consigo

el ponerla á vuestras plantas,  
qué mas gloria solicito?

Ay, mi Jesus! Recibid  
por las heridas, que os hizo

la injuria, de mis afectos  
aquestos tieraos suspiros:

que si es vuestro corazon  
consuelo del afligido,

y los suspiros del alma  
del amor os dan indicio,

las puertas de vuestro pecho  
se abren para recibirlos.

Ea, señor, á vengaros  
de los hereges inpios,

y sean esas heridas,  
que los deprabados tiroe

de sus arrojós han hecho  
en vuestro cuerpo divino,

bocas que rayos disparen  
de venganza á consumirlos,

que tambien lo poderoso  
se ostenta con el castigo.

Ay Dios! Si como el dolor  
de veros me ha enteruecido,

el corazon á pedazos  
se partiera de contrito!

porque no es amor entero  
el que no os lo da partido.

Ay, mi Jesus! *Salen Don Fernando*

*Rey.* Todo el campo.

señor, el vado tranquilo

va pasando: Mas qué veo!

la corona y cetro caidos?

Vos tan triste y lastimado?

Con justa razon me admiro:

Qué es esto, señor? *Emp.* Tener

á todo un Dios ofendido.

Vamos, Fernando, á triunfar

del Saxon y Palatino:

que quien contra Dios se atreve,

seguro lleva el castigo. *Vase.*

*Rey.* Si un Carlos Quinto pelca,

basta á que queden vencidos.

*Vase llevando la corona y cetro, y aparta*

*Margarita hincada de rodillas ante el lienzo*

*del Santissimo, que está colgado.*

*Marg.* Sacramento santo,

## La Perla del Sacramento.

que ocultos entre pan y vino,  
á la fe estais descubierto,  
y á los ojos escondido.  
Pues tan inmensos favores  
de vuestra mano recibo,  
por cuyas gracias el alma  
amorosamente os rindo,  
porque á favor de lo inmenso  
solo es paga lo infinito,  
os pido que del herege  
triunfe heroyco Carlos Quinto:  
pero si os defiende á vos,  
cómo puede ser vencido?  
Y por mi padre tambien,  
inmenso Dios, os suplico,  
satisfaccion de su culpa  
ca lo que ha padecido.  
Y lo poco, amado dueño,  
con que indignamente os sirvo,  
que yo solo en vuestra gracia  
me fundo para pedirlos.  
Y mi espíritu merezca  
del alma el confortativo,  
en el pan del Sacramento;  
aquesto, señor, os pido,  
porque goce del retrato  
el original al vivo.

*Baza el Angel en la nube.*

*Ang.* Margarita, todo quanto  
con afectos repetidos  
le has pedido hoy á tu esposo,  
te lo concede benigno.  
Carlos Quinto vencerá  
á tanto herege enemigo:  
tu padre quedará libre  
de los rigores impios  
del Palatino; pues Carlos,  
para timbre esclarecido,  
el toison merecerá  
por premio de que al divino  
Sacramento ha venerado,  
de quien el cordero es signo.  
Y en el empirico te esperaré,  
para celebrar contigo  
sus bodas; que para esposa  
amorosa te ha escogido.  
El Palatino verá  
castigado el vil altivo  
orgullo de su soberbia,  
conociendo, que has vivido  
en perfecta castidad.  
Y padecerá lo mismo  
con tu padre, que con él  
ya tu padre ha padecido.  
Pues su error conocierá,

por lo que dexas escrito  
con la pluma de una piedra,  
que fue superior ministro  
quien te sacó de tu casa,  
y te traxo á este retiro.  
Queda en paz, que estos son todos  
de Dios soberanos juicios:  
hoy, Margarita, verás  
el sacro cuerpo de Christo,  
gozando de su retrato  
el original al vivo. *Vuela en la nube.*

*Marg.* O soberano señor!  
Con qué podré retribuirlos  
un beneficio tan grande,  
un favor tan excesivo?  
El alma, el alma otra vez,  
mi Jesus, os sacrificio,  
que no es verdadero amor  
afecto no repetido.

*Sale Gila con la cesta con pan y vino.*

*Gil.* Con gozo mas eficaz,  
y con deseo mas activo  
vuelvo á ver á Margarita.

*Marg.* Ya siento pasos. *Gil.* Qué miro?  
Señora, ya vuelvo á verte.

*Marg.* A muy buen tiempo has venido.

*Gil.* En qué te puedo servir?

Manda, que no sé que miro  
en ti, que obligué á mi amor  
á verte con mas cariño.

*Marg.* Yo te lo agradezco, amiga:  
ó zelo caritativo!

*Gil.* Qué me mandas? *Marg.* Dime tu,  
cómo mi nombre has sabido?

*Gil.* Por lo que he oido decir

á mi amo Don Ramiro,  
á Roseña, y á Christina,  
á quienes traxo el destino  
á su quinta, en quien por tí  
derraman tiernos suspiros.

Y teniendote por muerta,  
lloran al ver el vestido,  
que te dixen que me hallé  
en este campo: y colijo,  
que tu eres Margarita,  
por las señas que te he dicho,  
gran Condesa de Montfort,  
y de quien dicen que primo  
es mi señor. *Marg.* Yo soy, Gila:

y lo que ahora te suplico  
es, que tu al Emperador  
has de llevar el mas rico  
tesoro, que en esta cueva  
tiene mi amor escondido,  
cuyo valor es sin precio

## La Perla del Sacramento.

porque todo es infinito:  
un retrato es del augusto  
Sacramento, cuyos brillos  
por atomos solamente  
contienen del sol los giros:  
Tu le has de llevar, amiga,  
y dile, que yo le envio,  
que desde el cielo á mis manos  
le traxo nuncio divino:  
que él en lugar mas decente  
le pondrá, de Dios movido.

*Suena batalla, y disparan tres tiros,  
y dicen dentro.*

*Un. Arma, arma. Otr. Guerra, guerra.*

*Marg. Segun se escuchan los tiros,  
cerca de aqueste desierto  
los campos se han embestido.*

*Hincase como en oracion.*

Esposo mio, y señor,  
mirad por vuestros caudillos.  
Mas ay, mi Dios, qué es aquesto?

*Gil. Qué sientes? Marg. Que ya el hilo  
de la vida corta la hebra  
de las parcas el cuchillo,  
que el uso de la razon  
lo siento ya entorpecido.*

*Gil. Puede ser que sea flaqueza, Cogela.*

come, que aqui te he traído  
vino y pan. *Marg. Amiga, no,  
que ya el tiempo se ha cumplido,  
ya el pulso late sin orden:  
qué tremendo es el conflicto  
de la muerte! qué espantoso!*

Quien no teme vuestro juicio,  
mi Dios, si lo executado  
sobra en él para temido!

Ya la lengua se enmudece,  
ya el aliento, que en suspiros  
quiere desahogar el pecho,  
se resuelve en parasismos.

Ya de su organizacion,  
que se desunen distingo

los sentidos: O qué sordo  
á las voces está el oido!

Que ciega á la luz la vista!  
el olfato, qué remiso!

el gusto, qué sin sabor!

y el tacto, ay Dios, qué sin tino!

pero sentidos no fueran,  
si al morir fueran sentidos.

Ya el cuerpo se descoyunta,  
ya solo espantos diviso,

y con nuevo horror me asombro  
á cada vez que me animo.

Ahora, mi Dios, ahora,

dadme, dadme vuestro auxilio;  
pues siempre fué vuestra gracia  
de mis congojas asilo.

Ya los dientes se traspillan,  
ya el discurso es un delirio:

los espiritus vitales  
tan debiles los percibo,  
que solamente los siento  
en que no puedo sentirlos.

Ya las voces tropezando,  
no aciertan con el camino  
de la lengua, y ya los ecos  
ayes son de los gemidos.

Mi espiritu os encomiendo;  
ca, mi Dios, recibidlo,  
que aunque el desaliento aliento,  
ya en lo que respiro espino.

*Muerè.*

*Dent. Mus. Vén, vén esposa querida,  
ya que del amor divino  
la perla del Sacramento  
gozará el claro rocío.*

*Sale de la cueva una paloma blanca, y  
tapa la peña á la Santa.*

*Gil. Hincada se quedó muerta;  
en vano el dolor reprimio:  
voy á avisar á Roselia,  
y á Christina este prodigio:  
porque luego obedecer  
su precepto determino.*

*Vate.*

*Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.*

*Un. Viva, viva Carlos Quinto,  
Emperador de Alemania.*

*Sale el Duque de Saxonía herido, retirandose  
de Don Fernando, cayendo y levantando.*

*Rey. Qué aun estando tan herido  
no quieras rendir la espada?*

*Duq. Mi infausta estrella maldigo:  
herido, y aun casi muerto  
estoy, pero no rendido.*

*Car.*

*Rey. Pues asi te rendirás.*

*Duq. En vano ya me resisto,  
Fernando, tuya es mi espada,  
la vida solo te pido.*

*Rey. Yo pedirsela prometo  
á el Emprador.*

*Vas.*

*Sale el Palatino retirandose de Ramiro.*

*Pal. Ramiro,  
si ya sin fuerza me ves,  
qué mas pretende tu brio?*

*Ram. Darte la muerte, tiraros  
pues de esta suerte consigo  
restaurar de Margarita  
el honor, que has ofendido,  
por haberme visto acaso,  
quando llegué compasivo*

## La Perla del Sacramento.

á socorrerte en tu caída,  
sin haberte conocido.

*Pal.* Del temor que me dió entonces  
ya su virtud imagino.

*Ram.* Pues muere ahora, tirano,  
porque con este castigo  
el tratarme como loco  
he de vengar.

*Sale el Emperador, el Conde, el Alfe-  
rez, Corchete y Soldados.*

*Emp.* No le mates;  
y pues al Conde he traído  
de Monflor, á quien las guardas  
que le puso su enemigo,  
por entrar en la batalla  
libre dexaron, desde hoy  
ensálzalo determino.

*Cond.* Vuestra Magestad me honra.

*Emp.* Ya vuestra historia he sabido,  
que de ella bien informado  
me tiene vuestro sobrino.

*Saca preso Don Fernando al Duque.*

*Rey.* Ya al Duque tienes rendido.

*Dug.* Y á tus pies esclarecidos  
Emperador te confieso.

*Emp.* Mucho me alegro de oirlo:  
cómo ya es Emperador  
quien Carlos de Gante ha sido?

*Dug.* Conrido estoy. *Emp.* Ea, llevadle  
á curar. *Rey.* Yo te suplico,  
que le permitas la vida.

*Emp.* Si saná:e, hermano mio,  
yo haré lo que conviniere.

*Llevan al Duque.*

El toison tambien le quito  
al Palatino, y al Conde  
de Monflor se lo adjudico:  
del voto, que de Elector  
en el Imperio ha tenido,  
le privo tambien, que yo  
lo sabré dar al mas digno.

*Pal.* Qué esto escucho, y que no muera?

*Corch.* Mira si yo fui adivino,  
en huir de tu servicio;  
porque el corazon me dixo,  
que por herege te habian  
de tratar peor que á un Judío.

*Salen Roselia, Christina y Gila.*

*Ros.* Qué ya murió Margarita!  
Es cierto lo que me has dicho?

*Gil.* Ahora verás si es verdad,  
que de aquese aspero sitio,  
en una profunda cueva,  
murió, como lo repito,  
la Condesa de Monflor,

*Margarita. Cond.* Qué es lo que he oido?

*Gil.* Ella me dixo al morir,  
que un retrato peregrino  
del divino Sacramento,  
que está en la cueva metido,  
á quien pintó soberano  
en lienzo pancel divino,  
á vos, señor, os lo diera,  
y á traerlo no me he atrevido  
de respeto de la Imagen:

llegad, veréis lo que digo.

*Cond.* Ay, hija del alma mia!

*Ros.* O, qué asombro!

*Ram.* Qué prodigio!

*Cbrist.* Su vida ha sido admirable.

*Emp.* Llegar á verla es preciso.

*Descubrese la cueva con la Santa muerta de  
roáillas ante la estampa del Santísimo, y llegan  
todos á la cueva.*

Qué divino resplandor!

Hincada una muger miro

difunta, ya en el retrato

del Sacramento diviso

tantos rayos exhalar,se,

que es de soles un abismo.

De brutas manchadas pieles

la ciñe tosco vestido,

y en un peñasco á sus pies

(raro asombro!) está esculpido.

*Lee.* Aquí yacé Margarita,

á quien Dios librarla quiso,

por la devocion que al santo

Sacramento le ha tenido,

y á quien guardó castidad

en este inculto retiro,

un celestial, admirable,

sacro, angelical ministro,

la noche de su consorcio

del tirano Palatino.

*Ros.* Ay, Margarita! dichosa

tu que vivir has sabido.

*Cond.* Esta es mi hija, gran señor,

á cuya vista imagino,

que debo el tener aliento

para venir á asistiros,

me conforto con su alivio.

*Gil.* Ella aquí se desnudó,

llevada de amor divino,

por vestirse aquestas pieles.

*Ram.* Bien lo muestra aquel vestido,

que tu hallaste. *Corch.* Yo por digre

la tuve quando iba huido:

que tambien hace el temor

milagros y basiliscos.

## La Perla del Sacramento.

*Ram.* Ved, Conde, á quien injuriaste.

*Pal.* Ya conozco mi delito,  
y que permission divina  
fue llevarme el precipicio  
del caballo, á que á sus pies  
viese mi orgullo rendido.

*Ram.* Sin duda quien la libró,  
en el choque que tuvimos,  
de nuestra vista, la traxo  
á vivir á aqueste sitio.

*Emp.* Lleve su cuerpo mi campo,  
que colocar determino  
este retrato en Colonia,  
por memoria de los siglos,  
á cuyos pies á su cuerpo  
le daré sepulcro digno.

Y ahora traed un caballo,  
que quiero que en él lucido  
vaya Leopoldo, y lo lleve  
estirando el Palatino,  
y al estribo tambien puesto  
monte en él.

*Saca un Soldado el caballo del Palatino.*

*Rey.* Del Conde mismo  
está ya el caballo aquí,  
que ayer, señor, le cogimos  
solo detras de aquel monte.

*Pal.* En él disponiendo airivo  
mi exercito andaba, quando  
se desbocó enfurecido,  
y me arrojó en ese monte,  
sin ser de ninguno visto,  
aunque á buscarlo salieron;  
sin duda aqueste castigo  
es del cielo. *Cond.* Yo te ruego,  
señor, por el regocije,  
que has tenido, que no sea.

*Emp.* El caballo prevenido  
está ya; Conde, montad.

*Cond.* Obedecerte es preciso.

*Monta el Conde á caballo puzto por banquillo  
el Palatino, y se van diciendo los  
versos en su lugar.*

*Pal.* Postra el cielo mi soberbia.

*Corch.* Me huelgo por Jesuchristo.

*Cond.* A mi hija so lo debo  
estas honras que recibo.

*Emp.* Muchas mas mereceis, Conde.

*Bar.* Del villano del Danubio  
no te acuerdas? *Emp.* No me olvido;  
dueño te hago de todo  
quanto incluye este distrito.

*Gil.* Y yo agradezco, señor,  
que asi honreis á mi marido.

*Ram.* Invictissimo Monarca,  
licencia, señor, te pido,  
para que mi esposa sea  
Roselia. *Emp.* Sois muy digno,  
Ramiro, de su hermosura.

*Ram.* Yo, gran señor, os lo estimo.

*Ros.* Esta, mi bien, es mi mano.

*Ram.* Yo con el alma la admito.

*Corch.* Y tu qué dices, Christina?

*Christ.* Que te quiero siempre he dicho.

*Corch.* Pues dame la mano. *Christ.* Toma,  
Corchete, que me has prendido  
como alfiler. *Corch.* Un Corchete,  
alguacil es de los finos.

*Emp.* Vamos, porque marché el campo,  
mientras al Papa le escribo,  
que agradezco que á campaña  
su Santidad no ha salido:

y que vencidos quedaron  
el Saxon y el Palatino.  
Y al gran Duque de Colonia,  
que por estar impedido  
de la gota no salió  
á pelear con el impio  
Duque de Saxonía, á quien  
aviso de mis motivos,  
si bien sus soldados todos  
me ayudaron á rendirlo.

*Rey.* Por tu carta no salió  
el Papa. *Emp.* Yo se lo estimo.

*Corch.* Y el Bachiller Azevedo  
de esta suerte ha discurrido  
la preciosa Margarita,  
á quien con favores hizo.

*Todos.* La perla del Sacramento  
el soberano rocio.

## FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.